



Núm. 43, 15 de abril de 2020

Época III, Año LXXXIX, Período 2018-2022, No. 43
Querétaro, Qro., 15 de abril de 2020



Contenido

EDITORIAL: La otra pandemia	3
El amor en tiempos de incertidumbre	6
Jesús no vino a erradicar la lepra	8
La Iglesia En Línea.....	10
¿Ha Llegado la hora del Anticristo?	14
El Pecado de la Indiferencia	19
Cuando Jesús Llama a Nuestra Puerta	23
Tu Casa y tu Familia en Dios.....	28
Jesús Lloró Conmigo.....	32
Cincuenta Días Con Dios.....	37
Cápsulas de Discipulado	38
Universidad Madero.....	41
Noticias internacionales.....	50
Viernes Santo	64

DIRECTORIO

GABINETE GENERAL 2018-2022

- **Conferencia Anual Noroeste:** Obispo Felipe de Jesús Ruiz Aguilar (Presidente), Laico Iván Homar Lozano Casavantes.
- **Conferencia Anual Sureste:** Obispa Raquel Balbuena Osorio (Secretaria), Laica Yarid Chávez Santacruz.
- **Conferencia Anual Oriental:** Obispo José Antonio Garza Castro (Presidente del Colegio de Obispos), Laico Víctor Hugo Martínez González.
- **Conferencia Anual de México:** Obispo Moisés Morales Granados, Laico Juan Carlos Muñoz Torres.
- **Conferencia Anual Norcentral:** Obispo Edgar Rodolfo Rivera De la Rosa, Laico Mario De la Rocha De la Rocha.
- **Conferencia Anual Septentrional:** Obispo Rogelio Hernández Gutiérrez, Laico Enrique Ramírez Balderas.
- **Presidente de la Comisión de Coordinación Nacional de Programa:** Ing. Raúl Negrete Vargas.

Dirección: Ing. Martín Larios Osorio.

Asistencia Técnica: Pbro. Otoniel Rendón Ponce.

Colaboradores conferenciales: Pbro. Alan Sánchez Cruz (CAM).

EL EVANGELISTA MEXICANO (EEM) es el órgano oficial de comunicación de la Iglesia Metodista de México, A. R. (IMMAR), fundado en el año 1930. El primer número fue publicado el 14 de octubre de ese año. Durante noventa años ha aparecido en forma regular la mayor parte del tiempo. En 2010 inicia su publicación electrónica en el sitio elevangelistamexicano.org con el deseo, no sólo de comunicar a la Iglesia Metodista, sino ser un medio informativo y de orientación evangélica a la comunidad cristiana del mundo, recordando la frase visionaria de Juan Wesley: “el mundo es mi parroquia”.

EDITORIAL: La otra pandemia



La otra pandemia

La quintaesencia de Dios nunca permitiría desastres naturales, ni epidemias, ni plagas, a fin de que los humanos le busquen. Su esencia es el amor, por lo que nos deberían interesar mayormente sus hermosas promesas, sobre todo aquellas que nos aseguran que Él está con nosotros, en cualquier condición o circunstancia.

Por ello, buscar sentido a una desgracia, a un contratiempo o a una adversidad, es un sinsentido.

Esta edición de El Evangelista Mexicano está “plagada” de reflexiones acerca de los tiempos que vivimos. Y con razón, ya que nos encontramos en una pandemia que, en sus fases iniciales, además de cobrar vidas humanas, ha trastocado los modos de vivir y sobrevivir de muchas sociedades, hasta hoy incólumes, y que parece también trastocará nuestra manera de convivir en los próximos años e impactará todos los ámbitos de nuestra vida.

Por ahora, las preocupaciones mundiales se centran en las personas y en su entorno inmediato. Pero también en las causas estructurales de la sociedad que causa, no la pandemia, sino el desastre asociado a ella. Como los impactos económicos que pudiesen venir asociados con la falta de consumo, de tránsito de personas y de intercambio de bienes y servicios. También, hemos visto preocupación con aspectos individuales, como la soledad de la persona y su entorno familiar, pero también con la economía. Y el miedo e incertidumbre que genera toda la situación, aún actos de discriminación –tan humanos- como señalar a los más vulnerables como causa de la pandemia y aún al personal de los servicios de salud. La ignorancia en su máxima expresión, aún alentada por medios de intercambio de información (que no de comunicación) que conmocionan al mundo con una verdadera “infodemia”.

Dentro de todo este ambiente caótico, hay esperanza. Jesucristo representa un mensaje que alcanza al mundo entero, a la totalidad de hombres y mujeres. Él es la Palabra máxima de reconciliación:

“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19).

Cristo se manifiesta en las personas y su entorno inmediato. Pero también en lo que afecta el entorno. Él es la verdad acumulada. Tomó forma humana en Palestina hace 2 mil años, pero recoge en su esencia la presencia eterna y universal de Dios. Una verdad que se expresa a través del cielo y de la tierra, en las estrellas, en las aguas bañan la tierra; una tierra que nos da cobijo y alimento:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios; el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1).

Pero Jesús es más que eso, engloba una plenitud de cosas. No sólo es lo que está alrededor nuestro, es también la reconciliación con nosotros mismos y nuestros semejantes. En palabras de Máximo García (2020):

“Todo ello está presente, pero encuentra su plenitud espiritual en la revelación suprema del Amor, acaecida en Jesús de Nazaret, que añade como signos distintivos y rasgos principales la opción por los pobres y la defensa de la justicia, en solidaridad con las víctimas. Y, además, el tercero de los signos distintivos de Jesús de Nazaret: la compasión ante la presencia insoslayable del mal y el sufrimiento humano (cfr. Mateo 25: 31-46). El objetivo es liberar al ser humano; liberarle de sí mismo, de sus propias miserias y, además, ayudarlo a redescubrir las huellas del Creador en el Universo”.

En esta época, tenemos un desafío magnífico: presentar esta verdad sin las adherencias ajenas que la praxis religiosa ha creado con el paso de los siglos; presentar un genuino Jesús de Nazaret como revelación universal de Dios Creador. Un reto, que en palabras de nuestro pastor Hugo Almanza, nos llama a ser verdaderamente una Iglesia “Cristo-céntrica”, no “Templo-céntrica”.

Por eso, es importante comprender que a Dios hay que, sencillamente, a Dios los encontramos en las personas. También, entender que las pandemias no sólo son temas socio-políticos, sino también medio-ambientales. Estamos violando los límites de nuestro planeta. La acumulación de muertes por epidemias (una de ellas, la de Covid-19) sólo son indicio de que el sistema económico planetario se ha vuelto insostenible.

Algo estamos haciendo mal, cuando nuestro sistema de vida se basa en la auto-justificación, la retribución material, la gestión del resentimiento y de la auto-promoción a través de recompensas que generalmente están representadas por cualquier tipo de riqueza. No se trata de moral ni de mera política. Y más allá, en el fondo el desafío se trata de que el mensaje del Evangelio de Jesús sane la raíz del mal, y no sólo esperar confiadamente en que un virus hunda el sistema.

En su artículo de esta edición, Jacqueline Alencar nos invita a estar atentos del llamado de Cristo. A nacer de nuevo, rompiendo con todo lo caduco e inservible. Él también fue marginado, despreciado, vituperado. Fue humilde y manso. Tuvo que callar, no rebatió ni se vengó por las injurias y el acoso. Nos recuerda la historia de Zaqueo, quien rompe esquemas mentales y espirituales para seguir el modelo de Jesús. Pero después de un encuentro personal con el Maestro, un encuentro que no le permitirá seguir viviendo de la misma forma.

Hoy, Jesús está a la puerta, muy cerca, pasando por tu casa. Está en tu familia, en tu economía, en tu comunidad. ¿Acudirás a su llamado?

Y como sociedad y como Iglesia, ¿acudiremos a su llamado? Debemos atacar a la otra pandemia, la de la indiferencia ante la injusticia. Ante el sistema injusto que nos está arrastrando inexorablemente a aniquilarnos a nosotros mismos. A buscar “ganancias” en cualquier actividad que emprendemos. A destruir los sistemas ecológicos planetarios causando desastres naturales y epidemias. Esa otra pandemia que, basada en la ignorancia, nos alienta a la xenofobia y al racismo culpando a los inocentes por las enfermedades.

Jesús es la reconciliación con nosotros mismos y con los que me rodean. Mostremos compasión ante la presencia insoslayable del mal y el sufrimiento humano. Sólo así venceremos la otra pandemia.

Martín Larios Osorio

Querétaro, Qro., 15 de abril de 2020.

REFERENCIA

García-Ruiz, Máximo. (2020). *Jesús de Nazaret: la Verdad acumulada*. Abril 9, 2020, de Lupa Protestante Sitio web: <http://www.lupaprotestante.com/blog/jesus-de-nazaret-la-verdad-acumulada-maximo-garcia-ruiz/>

El amor en tiempos de incertidumbre



Obispo Rodolfo Rivera De la Rosa

Ciudad de Chihuahua, a 9 de abril de 2020.

Al Gabinete Conferencial, superintendentes, pastores y miembros de la Iglesia Metodista de México A.R. en la Conferencia Anual Norcentral:

Amar en estos tiempos de pandemia y entre cuatro paredes es también amarse a uno mismo, ya que a veces nos perdemos de vista, es parar y mirarnos por dentro, además de por fuera. Es permitirnos pasar tiempo con Dios y con la familia; es permitirnos tener preguntas, pero también de reír y abrazar la esperanza. Es dedicar tiempo a la reflexión, al perdón, a la alegría.

Es recuperar esa pasión dejada de lado, tomar y adentrarnos en aquel libro que nunca tuvimos tiempos de leer. Es escuchar a Dios a través de la lectura de Su Palabra, que sigue hablando con Voz fuerte y reconfortante a la vez. Es repensar, revisar, desafiarnos y agradecer.

Amar en estos tiempos inciertos es ser valiente. Que eso no supone –solamente- dejarlo todo y salir corriendo. Porque el amor profundo, radical, no es el de las películas, sino el de la entrega, así como Cristo nos lo ha enseñado; es el amor que nos lleva a cuidar del otro, de los seres amados, del prójimo y del desconocido en solidaridad.

En este tiempo, es dejarse tocar por Dios y amar, AMAR en mayúsculas, en medio del temor, es tener coraje de sacar esa conversación; es levantar el teléfono (una video llamada quizá) y hacer esa comunicación pendiente. Es asumir lo que tenemos que dejar de lado, reconocer sentimientos y aprovechar este tiempo para arriesgar y llamar a tu amigo/a, tu hermano/a. Puede ser un tiempo para tomar decisiones. Para empezar, retomar, redescubrir y redescubrirse ante Dios.

Es atreverse –sobre todo- a propagar el Evangelio de Jesucristo, el de la reconciliación, el perdón, el encuentro, la alegría y la esperanza, como forma de luchar contra el virus del miedo y como forma de seguir predicando y compartiendo este Evangelio en estos momentos. Quiera Dios que, con la firmeza y con la guía del Espíritu Santo, sigamos caminando como iglesia extendiendo el Reino del Señor.

Con la más alta estima, amistad y gracia en Cristo.

Jesús no vino a erradicar la lepra



Jesús no vino a erradicar la lepra, pero sanó leprosos. Fue la ciencia la que la limitó.

Carlos Alejandro Muro Flores

Esta es la realidad, Jesús no llegó quitando TODA enfermedad a ningún lado, fue en ese contacto con las personas en donde ocurría la SANIDAD de manera personal. Al conocerle, al estar frente a Él, al sentir su mirada y su amor los sanaba de CUALQUIER enfermedad y por si fuera poco también les perdonaba pecados.

Con los apóstoles fue igual: sanaban personas, no erradicaban enfermedades.

Con el paso del tiempo Dios ha dado sabiduría y conocimiento a los hombres para limitar y curar no solo la lepra, también “los sangrados de nacimiento”, los “cojos”, “los ciegos”, “los lunáticos” y así casi TODA enfermedad que se mencione en la Escritura.

Siguiendo esta enseñanza no creo que Dios vaya a erradicar el Covid-19 o cualquier otra enfermedad que se nos venga encima, pero sí creo que dará entendimiento a hombres para obtener la cura a estas calamidades sanitarias y, SIN DUDA, obrará milagros y sanidades a nivel personal de ésta y otras enfermedades tal vez más terribles.

Creo que Dios nos está dando los medios para aminorar los efectos de esta pandemia a todos niveles y sobre todo nos a dado un ACOMPAÑAMIENTO sin precedentes en donde quiera que estamos; ya sea recluidos en nuestros “apuestos” o en primera línea de “batalla”, laborando en el área de salud o prestando servicios a la comunidad en la que nos desenvolvemos.

Tengamos FE. Esa FE que vence al mundo.

Dios no duerme ni descansa, abrazará y cobijará a unos por medio de su Santo Espíritu, y a otros por medio de su Iglesia de una manera “más tangible”, más “material”, la cual en estos momentos está más dispersa que nunca, no reunida. Yo sé que entienden a lo que me refiero: ¡Estamos prácticamente en cualquier lado!

Demos testimonio a los que están cerca con nosotros y a los que están lejos también. Los medios para hacer llegar alguna palabra de aliento o de ayuda material los tenemos, hagamos uso de ellos.

Jesús definitivamente NO vino a erradicar las enfermedades o al menos no en este mundo o tiempo, pero SI vino a sanar enfermos. Es la sabiduría y el entendimiento que Dios ha dado en su misericordia a los hombres lo que ha permitido limitar sus alcances y consecuencias.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 15:4-6).

La Iglesia En Línea



Después de esta crisis la iglesia no puede seguir siendo la misma. Esta pandemia nos debe ayudar a redefinir nuestras prioridades, a ser los pies y las manos de Cristo, a ser una comunidad “Cristo-céntrica” y no “Templo-céntrica”. Nuevos ministerios y áreas de servicio pueden empezar a existir para resolver los problemas sociales existentes. Es tiempo de dar, de intentar cosas nuevas, de interceder, de orar y de actuar.

Hugo Almanza

Soy Hugo Almanza, pastor metodista en Reynosa Tamaulipas. Escribo estas líneas desde la mesa de mi casa, el día 6 de abril de 2020, después de tres domingos que recibimos la instrucción de suspender nuestras celebraciones dominicales y toda clase de reunión en la que se congreguen más de 20 personas. Quiero tratar de resumir como han sido las últimas tres semanas desde mi trinchera pastoral, así como proponer una palabra de esperanza para este tiempo de pandemia.

Las primeras dos semanas consideramos que era prudente congregarnos en células, por lo que nuestra iglesia simplemente cambió la dinámica dominical en el templo por nuestros grupos en casa; y uno a uno fueron llegando a su lugar de reunión semanal para adorar, cantar, escuchar la exposición de la Escritura, ofrendar y agradecer al Señor. En aquellos días el ambiente social era bastante más tranquilo; escuchábamos las noticias de China y España, pero no estábamos alarmados. Recuerdo que el primer domingo fui obediente a la instrucción episcopal y, aunque mi familia se trasladó a su célula, yo opté por permanecer en el templo en oración y a la expectativa de si algún hermano asistía allí, para atenderle y orar con él. Sin embargo, nadie asistió. Al medio día tomé una fotografía con el templo vacío. En un día normal a esa hora nuestro edificio está lleno: todos están cantando, celebrando, la música está sonando fuerte, las manos están levantadas, la atmósfera de adoración emana de ese lugar y, quien entra, lo distingue.

Ese domingo era diferente. Mi corazón se conmovió al mirar la escena tan distinta y fue entonces que empecé a recibir mensajes con fotografías de nuestras células; aproximadamente el 65% de nuestra congregación habían sido obedientes y se había congregado en células. El siguiente domingo el escenario fue muy parecido; pero el panorama cambió cuando recibimos indicaciones oficiales de suspender toda actividad no esencial a partir de ese momento y hasta el término del mes de abril. Fue entonces que nuestra iglesia decidió tomar una nueva estrategia e iniciar algo que hemos llamado (nosotros, y muchos) Iglesia En Línea.

Si me preguntan, no estábamos listos. Parece que nunca nos imaginamos que de una semana a otra debíamos de cambiar lo que llamamos “congregarse” por alternativas utilizando internet y redes sociales, en atención a obedecer la tan graciosamente llamada en México “Susana Distancia”. Los líderes de la congregación empezamos a buscar alternativas para nuestra celebración dominical. Me sorprendió ver como muchos de mis compañeros de ministerio a través de sus perfiles en redes sociales compartían atajos, estrategias, aplicaciones, plataformas, herramientas; como hemos podido, hemos sacado adelante las actividades de nuestra iglesia. Sin embargo, nos falta mucho; quizá esta contingencia nos debe ayudar a concluir que hemos invertido capital humano, intelectual, económico y espiritual en cosas que no son tan importantes. Sólo el tiempo nos dirá.

Ayer terminó nuestra “reunión dominical”; lo escribo entre comillas porque no se parece a lo que normalmente sucede en nuestro templo. En vez de estar en el auditorio, ahora estábamos en uno de los salones de nuestra iglesia, cambiamos las sillas por luces. En vez de gente había cámaras, celulares, computadoras, una pantalla, cables, micrófonos; gracias a Dios nuestra congregación contaba con muchas de las cosas que ahora resultaron útiles para esta transición. En vez de iniciar una reunión, iniciamos una transmisión. Dejamos las listas de asistencia y empezamos a considerar palabras nuevas como “engagement” o “views”; no contamos hombres, mujeres y niños, sino “personas viendo la transmisión”. ¿Cómo cambiar de “chip” a esta nueva nomenclatura? Si alguien pensaba que predicar delante de personas es retador, es que jamás se ha parado frente al lente de

una cámara, para hablarle a un auditorio que no vemos. Mi esposa me ha preguntado desde hace días (cuando le toco hacer su primer LIVE con sus alumnos del colegio donde trabaja) “¿Cómo le haces?”. Los pastores estamos sacando entusiasmo y energía de los recovecos de nuestra alma, tratando de conectar con nuestras congregaciones a través de pantallas de celular de 4 a 5 pulgadas de diagonal y, sólo en algunas excepciones, pantallas de televisión de 32 pulgadas o más.

¿Qué riqueza o enseñanza puedo encontrar en este tiempo? Desde que inició esto he repetido una y otra vez una frase que ha hecho eco en muchos lugares: La iglesia no es un lugar al que asistes, sino una familia a la que perteneces. Esta declaración no son simples palabras y estas semanas se han hecho una realidad para mí (y para mi congregación); me llena de gozo ver a mi comunidad de fe llamándose unos a otros, orando unos por otros, viendo por sus necesidades, etc. Ya empezamos a sentir la crisis: algunos miembros de la iglesia han tenido que cerrar sus negocios, a otros los han despedido. Gracias a Dios hasta este momento ninguno está enfermo, pero estamos monitoreando la salud de todos. Eso es la iglesia: hombres y mujeres que han puesto su fe en Jesucristo y que ven los unos por los otros como una gran familia.

Miguel Nuñez escribió hace unos días en su cuenta de Twitter que después de esta crisis la iglesia no puede seguir siendo la misma. Y tiene razón: no podemos ser los mismos. Esta pandemia nos debe ayudar a redefinir nuestras prioridades, a crecer en todos los sentidos, a ser los pies y las manos de Cristo. La iglesia debe ser una comunidad Cristo-céntrica y no Templo-céntrica. Me emociona ver como esta crisis nos está empujando a llegar a lugares y personas a quienes jamás hubiéramos llegado. Hageo resume los sentimientos que dos generaciones diferentes sintieron ante la misma construcción del Templo de Jerusalén cuando estaba siendo reedificado: los ancianos lloraban porque habían visto el primer templo y no se parecía nada a su gloria, pero los jóvenes cantaban y se emocionaban por ver esta “nueva construcción”. Observa sus palabras:

“Haré temblar a todas las naciones y traerán los tesoros de todas las naciones a este templo. Llenaré este lugar de gloria, dice el Señor de los Ejércitos Celestiales. La plata es mía y el oro es mío, dice el Señor de los Ejércitos Celestiales. La futura gloria de este templo será mayor que su pasada gloria, dice el Señor de los Ejércitos Celestiales, y en este lugar, traeré paz. ¡Yo, el Señor de los Ejércitos Celestiales, he hablado!” (Hageo 2:7-9).

Leo estas líneas y puedo entender justamente la reacción de los judíos en ese momento; y me fortalece y anima lo escrito por Hageo: “La futura gloria de este templo será mayor que su pasada gloria”. Quizá estamos viviendo un momento como el relatado en Hageo; quizá y algunos nos estamos resistiendo a esta “nueva manera” de ser iglesia; quizá y algunos estamos emocionados por la implementación de nuevas herramientas, creyendo que es lo mejor que pudo habernos pasado; quizá y vivimos un nuevo tiempo y no sabemos exactamente cómo vamos a salir de esto (o si vamos a salir). Pero ante todo, la palabra del Señor es esperanzadora, y me llena de emoción saber

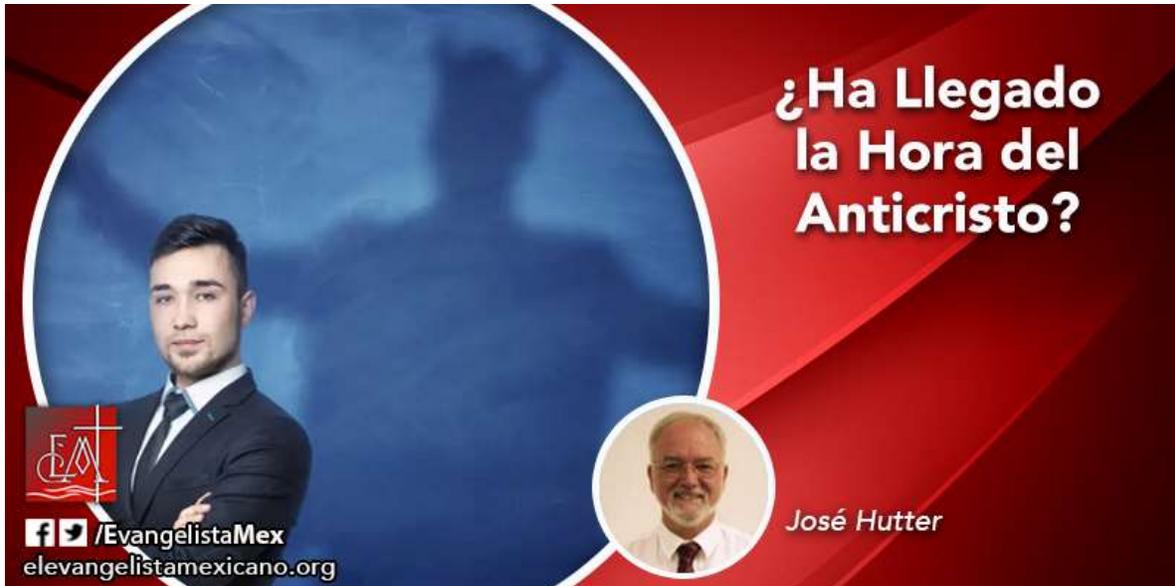
que viene una gloria para la Iglesia de Cristo, que es mayor que la primera, que no tendrá igual, que será maravillosa.

Si eres pastor, no te desanimes; no estás solo. Si en días de normalidad es difícil cargar la iglesia solos, en este momento es imposible. Busca a tus ovejas y propongan soluciones juntos para conectar con la congregación; la iglesia es de Cristo y siempre nos dará capital humano para solucionar cualquiera que sea el reto delante.

Si eres miembro de tu congregación, atiende a lo que tu iglesia está programando y planeando para ti. Después de todo, tu pastor y el liderazgo de tu iglesia local se están desvelando, trabajando, inventando recursos, escribiendo manuales, aprendiendo a usar tecnología que jamás habían usado, etcétera. Todo para que la congregación reciba alimento espiritual, por lo tanto no lo menosprecies. Además, si tú tienes respuestas y conocimiento que puede ser aplicado en este tiempo, levanta la mano y participa. Este momento no tiene igual pues nuevos ministerios y áreas de servicio pueden empezar a existir para resolver los problemas sociales existentes. Es tiempo de dar, de intentar cosas nuevas, de interceder, de orar y de actuar.

Somos la Iglesia del Señor Jesucristo; para momentos como éste es que estamos en la tierra, y seremos testigos de uno de los momentos más maravillosos de nuestra historia en el cual, o brillamos trayendo la luz de Jesús a esta tierra, o brillamos por nuestra ausencia.

¿Ha Llegado la hora del Anticristo?



¿Realmente son el coronavirus, la depresión económica que viene, los cambios políticos hacia estados totalitarios y las nuevas tecnologías señales de la inminente venida del anticristo?

José Hutter

El último desafío del que quiero hablar nos lleva a un tema muy actual en nuestros días. Tiene que ver con los últimos tiempos. La escatología no es solamente un tema para expertos en los “últimos tiempos”. Todos tenemos una escatología de la misma manera como todos tenemos una teología. Lo interesante es: nuestra escatología no tiene que ver en primer lugar con el futuro, sino decide cómo enfocamos y entendemos el presente. Sobre eso quiero reflexionar en las próximas semanas.

Me gusta analizar los tiempos que corren. Tengo un interés particular en sacar conclusiones de lo que observo para tratar de identificar tendencias y modas de pensamiento para ver a dónde nos llevan. Indudablemente, lo hago con más o menos acierto.

Los que me conocen saben que me interesa especialmente el mundo de la economía y las finanzas. Con frecuencia hablo de esos temas en mi muro en Facebook.

Los lectores de mis comentarios saben que llevo advirtiendo desde hace más de diez años de este tsunami que ahora nos ha pillado de lleno. Y no estoy hablando del virus. Por supuesto nadie veía venir ese virus que se ha bautizado con el nombre espantoso de SARS-CoV-2. Y en este contexto no voy a opinar sobre eso. No soy médico y aún menos virólogo. Me falta el conocimiento de este tema para poder aportar algo que valga la pena. Ni siquiera conozco un versículo que hable particularmente de esta plaga. Lo que me parece más importante es cómo se percibe el Covid-19 y lo que va a traer. En otras palabras: en mi muro suelo hablar del impacto económico de lo que sufriremos en los próximos meses y años y que nos marcará a cada uno profundamente.

Como se trata de Facebook, muchos aportan sus comentarios y hacen una valoración escatológica de mis comentarios. Están convencidos que estamos ante el cumplimiento de los acontecimientos que llevan a la venida del anticristo y la gran tribulación.

Esta valoración me merece un profundo respeto. Pero no la comparto. Si leemos lo que muchos evangélicos publican y opinan en los medios sociales nos damos cuenta de una cosa: la mayoría - eso por lo menos me parece- está de acuerdo en una cosa: estamos ante los acontecimientos apocalípticos que se están cumpliendo delante de nuestros ojos. La llegada del anticristo es inminente. Y según el modelo escatológico también lo es el rapto de los creyentes. Y siempre hay los que destacan, como por ejemplo el analista económico y creyente evangélico Bo Polny que predice el comienzo de la Gran Tribulación para el año 2022 ^[1].

Son opiniones respetables, como cualquier idea que se expresa con educación, razonamiento y sin sectarismos. Pero ¿hay razones exegéticas que apoyan estas creencias? Y lo pregunto sin ningún ánimo de polémica. Y aquí tengo mis serias dudas y espero que los hermanos que no comparten mis criterios puedan aguantar mi disidencia en este tema. ¿Realmente son el coronavirus, la depresión económica que viene, los cambios políticos hacia estados totalitarios y las nuevas tecnologías señales de la inminente venida del anticristo?

En la historia reciente vemos catástrofes mucho peores, por cierto la mayoría también a nivel global. Por ejemplo, en el siglo XIV, la peste mató entre el 30% y el 50% de la población en Europa. La guerra de los 30 años de 1618 a 1648 costó unos 8 millones de muertos. La famosa “gripe española” mató a unos 50 – 100 millones de personas en todo el mundo. Las víctimas de ambas guerras mundiales alcanzan 100 millones. Y allí quedan las víctimas del fascismo y del comunismo que solo en el siglo XX costaron la vida de otros 150 millones.

Todos y cada uno de estos acontecimientos se entendió en su momento por algunos evangélicos como señales de los últimos tiempos. Escuchando los discursos de un Hitler, ¿quién no pensaría que había venido la encarnación del diablo mismo? Sin embargo, ni Hitler, ni Stalin, ni Mao, ni la peste o la Guerra de los 30 Años eran señales de que el arrebatamiento de la Iglesia estaba a punto de acontecer.

Es larga la lista de candidatos a anticristo. Haciendo uso de mi propia memoria recuerdo los nombres de todo y cada uno de los presidentes norteamericanos desde Carter hasta Trump , Gorbachov (que además tenía mancha en la frente), Arafat, Jomeini, Soros y Gates. Y seguro que me se me ha olvidado alguno.

Una cosa es obvia: las predicciones han fallado más que una escopeta de feria. Y esto sí que es un hecho que nos debería empujar hacia la moderación a la hora de comentar ciertos acontecimientos de nuestros días con la frase lapidaria: son señales de los últimos días.

Pero volviendo al enfoque teológico:

Es un tema interesante. Estamos hablando de nuestra escatología y cómo incide esta escatología en la visión global de cada creyente y de la Iglesia. Es precisamente nuestra escatología que nos ayuda a entender qué actitud tendremos cara al futuro.

Durante demasiado tiempo las iglesias evangélicas se han caracterizado por su abandono y retirada de todas las tareas de nuestra sociedad, empujadas por un espíritu de derrotismo. Los creyentes evangélicos en su gran mayoría han seguido a la cosmovisión que la Iglesia finalmente está destinada a fracasar en el planeta tierra: cada vez seremos menos. Y cada vez este mundo se convierte paso a paso en la antesala de la Gran Tribulación. Y por lo tanto hasta que vuelva Jesucristo la iglesia continuamente perderá terreno al enemigo. Y a los últimos de Filipinas, el Señor los arrebatará.

Según esta escatología dispensacionalista -producto teológico, por cierto, bastante reciente (siglo XIX) que goza de tanta popularidad hoy en día- vivimos en la época en la iglesia de Laodicea ^[2]. Se trata de una iglesia tibia que representa la mayoría de los que están en la tierra cuando Cristo arrebatte a sus fieles (a su vez representados por la iglesia de Filadelfia (me refiero a la de Apocalipsis). Por lo tanto, cada nueva guerra, cada problema económico, cada fenómeno preocupante en las estadísticas criminales, cada nueva persecución de la Iglesia se ve como un progreso hacia el momento del reino del anticristo. Y parece que Mateo 24 y Lucas 21 apoyan esta visión de las cosas.^[3]

Pero aquí viene la buena noticia: la Iglesia del Señor será arrebatada antes de que esto llegue a su peor momento. Así lo entienden muchos evangélicos en el mundo. Por lo tanto, lo único que podemos esperar es que este mundo vaya de mal en peor porque así está escrito. Por ende, cualquier programa evangélico que tenga que ver con acción social, cualquier involucramiento de

un cristiano en la política, la cultura, la educación, se ve como esfuerzo inútil que solamente tiene valor testimonial puntual. Nada más. Y menos mal que algunas iglesias y creyentes se involucran en estos temas no por, sino a pesar de su escatología. Defender una política, cultura, un modelo económico y financiero por razones bíblicas se entiende como querer sacar brillo a los cubiertos del Titanic en pleno hundimiento.

Evangelizando arrebatamos la gente del infierno pero en términos de cambios en este mundo les invitamos a unirse al grupo de los perdedores. El evangelio -parece- que salva un alma pero no cambia al mundo.

Esta escatología de la derrota se basa en mi opinión en un falso concepto de la espiritualidad. Según este concepto neo-platónico tan popular hoy en día entre algunos evangélicos vemos al hombre como a un ser que no se involucra en cosas terrenales. Mejor no pensar demasiado o usar la capacidad racional e intelectual. El cristiano en términos generales se le percibe como un perdedor. Pero un perdedor de Dios. Es la razón por que abunda tanto la predicación de un evangelio simplicista (que no es lo mismo que simple) e infantil en círculos evangélicos en todo el mundo. Y también es la razón del impacto escaso o nulo del evangelio en países donde el número de evangélicos llega a un porcentaje de dos dígitos: está ligado a una escatología de la derrota que solo prepara a los creyentes a aguantar y esperar el rapto. Y dicho sea de paso: las dictaduras de cualquier tipo y tinte político normalmente no tienen problemas con una Iglesia que se ha retirado a sus cuatro paredes para esperar tiempos mejores.

Sin embargo, la enseñanza de la Biblia de la “espiritualidad” es bien distinta. Cuando la Biblia usa el término “espiritual” se refiere al Espíritu Santo. Y esta idea normalmente sale en el contexto de obediencia a los mandamientos escritos en la Biblia. Una persona espiritual no es una persona que está encima o apartada de los problemas de este mundo, flotando en el aire, escuchando voces misteriosas y teniendo experiencias místicas.

Somos llamados a ganar este mundo para Cristo en todos los sentidos. Una persona espiritual es una persona que hace lo que la Biblia dice según Romanos 8:4-8. Pero eso significa que un cristiano se involucra en este mundo en vez de aislarse de él. Ser espiritual significa ejercer la autoridad que Dios nos ha dado. La confesión básica de la fe cristiana es que Jesús es el Señor (Romanos 10:9.10). En términos de espiritualidad cristiana y de lo que Dios requiere del cristiano no hay ninguna razón para retirarnos de este mundo. Además lo que nosotros podemos ofrecer es mejor y más revolucionario que cualquier idea política.

Personalmente, no creo en la escatología de la derrota, ni me convence. Me anima además que los reformadores opinaban lo mismo. El cristiano está llamado a vencer y a ganar este mundo para Cristo en todos los sentidos. Y como vimos esto no se lleva acabo asumiendo posturas seculares o

directamente socialistas si no basándonos en las leyes y la ética de la Biblia. No estamos hablando de un optimismo ciego sino más bien de una seguridad sólida, basada en la Escritura.

Son las puertas del Hades que no prevalecerán contra la Iglesia, y no al revés. Son los discípulos de Cristo que deben y pueden dar de comer a los pobres y no el Estado (Marcos 14:7). Son los seguidores de Jesucristo que son sal y luz de la tierra y no políticos oportunistas de mente cerrada y sus programas sociales. Son los creyentes que deben enseñar lo que es un sistema bancario que no se basa en el fraude. Para poner solo algunos ejemplos.

Lo digo al inicio de esta pequeña serie sobre la escatología: ni será el Covid-19 el final de la humanidad, ni tampoco será la madre de todas las crisis económicas que nos viene encima después el precursor de la Gran Tribulación. La vida seguirá. Cualquier crisis es una oportunidad. Dependerá de los creyentes si ahora ocupan su lugar (Cristo ya está en el suyo, no hace falta que se lo pidamos), hacer valer sus capacidades, influencias y su poder sobrenatural. Cristo nos ha llamado a conquistar la tierra con valentía y no a quedarnos inmóviles y paralizados como un conejo ante la serpiente.

NOTAS

1. <https://usawatchdog.com/gods-trump-cycles-continue-bo-polny/>
2. *La identificación de las siete iglesias del Apocalipsis con siete épocas de la historia de la Iglesia es tan extravagante como es infundada exegéticamente.*
3. *De la interpretación histórica de ambos capítulos hablaremos en el curso de esta serie.*

REFERENCIA

Hutter, José. (2020). *¿Ha llegado la hora del Anticristo?* Abril 8, 2020, de Protestante Digital Sitio web: <https://protestantedigital.com/teologia/51743/ha-llegado-la-hora-del-anticristo>

El Pecado de la Indiferencia



El pecado de la indiferencia. Fraternidad en tiempos de virus

La “modernidad” ha ido gestando un tipo de egoísmo demoledor que comienza parcelando el espacio geográfico, levantando barreras no sólo ideológicas sino físicas que nos aíslan “del otro”. En cualquier caso, se trata de no permitir que “el otro” nos invada con sus problemas.

Máximo García Ruiz

Una de las afirmaciones de mayor contundencia que han formulado sociólogos contemporáneos para describir nuestro mundo actual es que el mayor pecado de nuestro tiempo no es la maldad, sino la indiferencia. A la maldad se la ve venir y se pueden crear anticuerpos para combatirla; la indiferencia convierte “al otro” en un ser invisible del que no sólo se ignora todo, sino que se rehúye cualquier conocimiento que pudiera conducir a adquirir algún tipo de compromiso.

Los efectos de tres guerras devastadoras, dos de alcance mundial y una fraterna en España, en la primera mitad del siglo XX, fueron un acicate para que los líderes occidentales se plantearan crear otro tipo de sociedad mejor que la anterior bajo el paraguas de dos conceptos fundamentales: democracia y derechos humanos. Ambos conceptos impulsaron la creación de una sociedad más solidaria, más inclusiva, fomentando lo que se ha conocido como el Estado de bienestar. La modernidad dio paso a la posmodernidad y ésta configuró la falacia de la posverdad para disfrazar sus grandes mentiras y, al tiempo que las nuevas generaciones han ido olvidando las consecuencias de las guerras que ni conocieron ni sufrieron, se ha ido gestando un tipo de egoísmo demoleedor que comienza parcelando el espacio geográfico, bien sea por razones étnicas, económicas, culturales, idiomáticas o de cualquier otra índole, para terminar levantando barreras no sólo ideológicas sino físicas, que le aisle “del otro”, que ha dejado de ser hermano para convertirse en enemigo; en el mejor de los casos, se trata de hacer al otro invisible. En cualquier caso, se trata de no permitir que, “el otro”, nos invada con sus problemas.

La configuración de esta sociedad posmoderna tendrá que conjugar conceptos nuevos sin dejar de lado los antiguos que, aunque estén en desuso en buena medida, siguen siendo válidos, como son democracia, solidaridad y derechos humanos, a la par que se despoja de ese virus conocido como individualismo que ha infectado la sociedad contemporánea. Un nuevo concepto, aunque no nuevo, sino en desuso, es espiritualidad, que no es equivalente a religiosidad, aunque en ocasiones puedan ir de la mano. Un nuevo y profundo sentido de espiritualidad que contenga una nueva dosis de misticismo, capaz de crear un nuevo paradigma que transforme la indiferencia hacia el otro en visibilidad y ayude a derribar las barreras que impiden reconocerle como hermano.

En nuestro mundo occidental, especialmente en el entorno protestante, resulta complicado identificar el concepto espiritualidad, mucho más si lo hermanamos con misticismo. Gandhi vinculaba la espiritualidad al silencio. “Nuestra vida, decía Gandhi, es una prolongada y ardua búsqueda de la verdad; y para alcanzar la cima más elevada, el alma requiere reposo interior”. Y en un mundo con tanto ruido, no resulta sencillo optar por el silencio.

Un silencio para poder escucharnos a nosotros mismos, para tomar conciencia del otro y para llegar a escuchar a Dios. Un silencio creativo que nos pone en comunicación con la naturaleza, que ayuda a meditar lo que se dice y lo que se calla, que hace que no se pronuncie nunca una palabra de más. El propio Gandhi decía: “La fe no existe para ser predicada, sino para ser vivida”. Sobra tanto ruido que acompaña a las religiones animadas por el propósito de hacerse oír.

Con frecuencia ciframos nuestro interés en buscar novedades con las que saciar nuestra curiosidad, atender nuestras apetencias u ofrecer nuestra verdad a los demás, sea el que fuere. El profeta inviaba a interesarse por los caminos y las verdades antiguas, aparte de que, frecuentemente, lo que llamamos novedad no es otra cosa que verdades olvidadas. Lo nuevo no es bueno por el hecho de ser algo diferente, sino por absorber la verdad recibida y añadirle la esencia de lo nuevo que sea capaz de enriquecerla. La meditación nos ayudará a descubrir las viejas verdades. Por el contrario, con frecuencia, propuestas novedosas insustanciales ocultan viejos paradigmas con valor inmutable.

El antídoto de la indiferencia es la fraternidad. Algo nada novedoso. Un paradigma antiguo que arranca del inicio de los tiempos. La posmodernidad religiosa rechaza los mitos como algo antiguo y busca otras fórmulas para aproximarse y expresar la verdad. De nuevo cabe reformular la pregunta ¿qué cosa es verdad? ¿La que nosotros percibimos de forma individual o la colectiva que ha ido reconfigurándose a lo largo del tiempo? Lo antiguo queda integrado y superado en lo nuevo, no desechado. Lo cierto es que las verdades más profundas únicamente alcanzamos a explicarlas mediante mitos que es la forma de explicar lo inexplicable. Así es que seguimos necesitando los mitos para poder referirnos a ciertas verdades.

La primera de esas verdades es aceptar que no somos sujetos únicos. Olvidar esa verdad, ignorar que los sentimientos y sensaciones del otro son equiparables a los nuestros, conduce a perder la genuina perspectiva de nuestra existencia. Necesitamos superar el sentimiento de que somos sujetos únicos, porque ese sentimiento es el que nos incita a hacer nuestra la propuesta edénica de que podemos ser semejantes a Dios. Ese es el pecado original, creernos únicos. El antídoto, comprender que o nos salvamos todos o no se salva nadie.

Todos los males tienen su inicio en la ruptura de la fraternidad entre Caín y Abel que desemboca en la ruptura de la humanidad tratando de construir una torre que les introduzca en un ámbito prohibido. El camino de regreso está en recomponer las relaciones fraternas, admitiendo y promoviendo la existencia y los derechos del otro a nuestro propio nivel.

Nos toca vivir una experiencia única a nivel mundial con motivo del coronavirus Cobid-19. La humanidad entera está implicada. Los hay que no lo entienden o no lo quieren entender y parecen rechazar que forman parte de un todo. Son aquellos que a nivel personal o, incluso, a nivel colectivo, han creído que podrían zafarse de esta situación, pero la realidad es pertinaz y nos ha colocado a unos en situaciones críticas de infección y a otros confinados en sus viviendas o reclusos en recintos especiales, esperando poder librarse de esta pandemia. El mensaje es claro: o ponemos los medios para intentar librarnos todos o nos alcanza a todos. O nos amamos en tiempos de esta cólera especial, recuperando la fraternidad humana, o perecemos todos. O salimos de nuestros pequeños refugios religiosos y montamos una Gran Fraternidad Universal y tratamos de salvarnos todos, o no hay salvación para nadie.

Y una vez salvados, preguntar por las sendas antiguas de la espiritualidad transreligiosa, aquella que supera incluso los límites escasos de las religiosidades pacatas, propiciando una fraternidad universal que abrace a toda la humanidad. Cada uno en su casa, pero todos en una casa común.

REFERENCIA

García Ruiz, Máximo. (2020). El pecado de la indiferencia. Fraternidad en tiempos de virus. Marzo 30, 2020, de Lupa Protestante Sitio web: <http://www.lupaprotestante.com/blog/el-pecado-de-la-indiferencia-fraternidad-en-tiempos-de-virus-maximo-garcia-ruiz/>

Cuando Jesús Llama a Nuestra Puerta



Cuando Jesús llama a nuestra puerta: Zaqueo

Zaqueo entiende que Cristo es un modelo digno de ser imitado. Sabe que después de ese encuentro con el Maestro no puede seguir viviendo de la misma forma.

Jacqueline Alencar (adaptación)

Comparto una breve reflexión y lectura de la palabra basada en Lucas 19. Con el título: 'Un recaudador de impuestos encuentra una mina de oro', nos acerca a la impactante historia de Zaqueo, aquel jefe de los recaudadores de impuestos de toda la zona de Jericó, quien seguro tenía una gran cantidad de subordinados bajo su mando, y era respetado por el temor que generaba; tenía gran poder adquisitivo que aumentaba gracias a las prácticas fraudulentas ejercidas con total impunidad y gracias al cargo que ostentaba.

Zaqueo y otros cobraban impuestos para Roma, por ello, los publicanos no gozaban de una buena reputación ante el pueblo judío, evidentemente. Pero en esta historia Jesús, una vez más, trastoca todos nuestros patrones humanos.

Quizá alguno de nosotros no le hubiera dado una oportunidad; jamás lo habríamos invitado a nuestra casa o caminado con él por las calles de nuestra ciudad para no dañar nuestra reputación. Y si alguien nos pidiera referencias suyas, habríamos dado las peores, sin compasión. Ni siquiera por las ascuas sobre su cabeza.

Zaqueo lo tenía todo, pero seguro que había llegado un momento en el que sentía un vacío que no lo podía llenar el dinero, ni el poder, ni la fama, ni la envidia que podían sentir los demás. Y quizá en esos días oyó hablar de Jesús y sintió curiosidad; y se interesó en saber más de él y escuchar lo que decía, tanto es así que no le importó subirse a un árbol, un sicómoro típico de aquella zona, para cumplir con este deseo, ya que era de baja estatura.

Ni remotamente Zaqueo pensaría que Jesús hablaría con él, o por lo menos le lanzase una mirada. Mas el Maestro había recibido ya de antemano unas instrucciones muy diferentes: buscar y salvar lo que se había perdido. Y ve a ese hombre vulnerable, hecho nada, clamando a gritos con la mirada por un poco de afecto, de misericordia.

Nos imaginamos la sorpresa de Zaqueo cuando Jesús le dice: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que yo pose en tu casa” (Lc. 19.5). ¡Qué fuerte! ¿Pensaría Zaqueo que se estaría burlando, como todos? Lo que sí sabía es que hasta ahora había obrado mal, ultrajado a los indefensos, apropiado de los bienes ajenos, extorsionado, delatado a sus coterráneos.

Tal vez, inicialmente Zaqueo solo quería saber quién era ese del que tanto hablaban, sentía cierta inquietud. Y es ahí donde entra Jesús tomando la iniciativa, llegando de forma sencilla, cercana, sin aires de superioridad, algo que cuesta si nos consideramos mejores e intachables, o que le estamos haciendo un favor al acercarnos.

Es más, no le dice “mañana cenaremos porque hoy mi agenda está a rebosar”, o “tengo asuntos de más prioridad que atender a un ‘pecador’”. Dice: “Quiero entrar en tu casa, ahora”.

Zaqueo solo necesitaba que alguien como Jesús tocara su puerta. Jesús rompe con todos los protocolos y come, y se aloja en casa de un publicano. No le importa ser criticado por los unos y por los otros, que emulaban al hermano mayor del hijo pródigo.

Nos imaginamos los murmullos y el enfado de muchos, ¡Jesús está comiendo en casa de un pecador!, pero Jesús hace caso omiso. Recordemos lo que dice en el evangelio de Marcos cuando Jesús está a la mesa en casa de Leví, otro publicano que es rescatado por el:

“Aconteció que, estando Jesús a la mesa en casa de él (Leví), muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”.

Mientras los que conocían la Ley atacaban a Jesús, el publicano, el marginado de la sociedad lo lleva a su casa como un huésped distinguido, le abre las puertas de su hogar sin reservas.

Ese publicano es el que logra entender que, si abre su puerta al toque del Maestro, éste entrará y cenará con él por siempre. Y tendrá garantizada la comida a su mesa en su reino.

He recordado cuántas veces podemos ser nosotros los que nos avergonzamos de andar con los que pueden haber caído en desgracia, justificada o injustificadamente, sin preguntarnos si somos totalmente ‘trigo limpio’.

Otro detallito: Jesús lo llama por su nombre, como si lo conociera de toda la vida. Y es que lo conocía incluso antes de estar en el vientre de su madre. Como dice Jeremías 1.5: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué...”.

Lo llama como el Buen Pastor que es, ese que ama a sus ovejas, las llama por su nombre y ellas oyen su voz. Ese que llora por y con ellas, se goza, las cuida y protege de los peligros. Zaqueo siente como un torrente de misericordia encima de él y se rinde ante Jesús. Se siente blanco de su perdón.

Hay que señalar que Jesús no se impuso, Zaqueo podía decidir libremente; pudo decir sí, o negarse. Y dijo sí. Lo cual implicaba un cambio radical. Cuando digo radical y quiero un ejemplo, pienso en el apóstol Pablo, cargado de privilegios y títulos, pero llega a decir que todo lo tiene por basura por amor a Cristo, es decir, que todo lo que haría de ahí en adelante, y podía hacer bastante, sería con el beneplácito de ese que antes perseguía y aborrecía.

Zaqueo cambia de forma espontánea, solo con sentir la fuerza de ese amor de Dios mostrado al enviarle a su Hijo para salvarle. Y es ese amor el que lo hace vivir ahora sin temor. Y lo hace amar, hacer justicia, compartir con los otros.

No le importó ser como un niño, a pesar de no haber escuchado en otras ocasiones que Jesús había dicho que para entrar en el reino de los cielos había que volver a ser como un niño.

Es más, nacer de nuevo, empezar de cero, rompiendo con todo lo antiguo e inservible. Porque Jesús se identifica con nosotros. Él también fue marginado, despreciado, vituperado. Fue humilde y manso. Tuvo que callar, no rebatió ni se vengó por las injurias y el acoso.

Zaqueo entiende que Cristo es un modelo digno de ser imitado, e intenta parecerse lo más posible a ese modelo. Jesús arrasaba con su ejemplo. Sabe que después de ese encuentro con el Maestro no puede seguir viviendo de la misma forma.

Tanto es así que, tomando conciencia de todo ello, y movido ahora por el amor y por una desbordante gratitud, pues ya ha empezado a conocer a Dios a través del Hijo, y como se dice en 1Juan, Dios que es amor, Zaqueo exclama: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a algunos (seguro que mucho), lo devuelvo cuadruplicado” (Lc. 19.8).

Empieza a hacer la voluntad del nuevo gobernante de su vida, incluso más allá de lo que estipulaba la ley en estos casos. Ya no vivo yo, parece decir, ahora es Jesús quien vive en mí. ¡Ojo! No significa que Zaqueo ya no podría disponer de algunos bienes y vivir cómodamente, pues Jesús sabe de nuestras necesidades, sino que debía usar de los privilegios dados con sabiduría y rectitud. Ahora debía vivir como un hombre íntegro, justo. Y no solo él, sino todos los de su casa. Así dice Jesús: “Hoy ha venido la salvación a esta casa...” (Lc. 19.9).

Zaqueo es como un niño sorprendido por el talante pastoral de Jesús. Por su mirada amorosa, pero firme, transmitiendo que no hay vuelta atrás. Nuestro querido Maestro no usó la violencia, sino la palabra que transforma, que llega hasta lo más profundo de nuestro ser. Y hace entender y disfrutar de todas las maravillas que nos tiene reservadas. Vence el mal con el bien.

Dejar a Jesús entrar en nuestra vida puede asustar, y así lo podemos sentir, y nos lo pueden advertir, señalando que vamos a perderlo todo o que ya no podremos disfrutar de nada. Todo lo contrario, vamos a disfrutar, pero de otra manera, con el bien, sin dañarnos ni dañar a otros.

Solo hay que vivir como Jesús vivió, eso lo podemos conocer en los evangelios. Pero hay que conocerlo personalmente y no llevarnos por los rumores. Jesús quiere tener un encuentro personal con cada uno, sin intermediarios. No es una costumbre más que tengo que seguir. Implica un nuevo estilo de vida, ser como Él.

Hoy, al escribir estas líneas, siento la necesidad de revisar si muestro algo de Jesús en mi vida. Si los que me rodean lo ven a través de mis gestos, mis palabras, mis acciones. Y siento la necesidad imperiosa de su mano para proseguir mi peregrinaje, pues a veces estoy a punto de soltarla. Porque seguirle no es fácil, hay muchas piedras en el camino, pero sé que si él me acompaña me es más llevadero e incluso puedo caminar con contentamiento, ya sea en abundancia o en escasez. No quiero que sea solo teoría, quiero que sea práctica.

Y me doy cuenta de que Jesús no ha dejado de tocar las puertas nuestras. Él no se cansa ni por el frío, ni por el calor del verano, las lluvias, o nuestra indiferencia. Es el único amigo que ama de forma incondicional, no lo es hoy y mañana no. Es el amigo más fiel. No hay otro amigo como Él. Sigue a Cristo, sigue a Cristo, sigue tan solo a él.

Después de muchos días de meditar en estos temas, me siguen haciendo pensar y orar con más tranquilidad. Quizá Dios nos sigue recordando que su palabra no debe volver a Él vacía.

Y de alguna forma nos envía sus mensajes. Antaño de una manera, hoy de otra. Ya no sabe cómo hacerlo. Quiero ser consciente de ello en medio de las correrías del día a día. No menospreciar el trabajo de muchos que dedican tiempo a organizar, preparar material, mensajes, escritos, y mucho más para recordarnos que Dios aún habla hoy. ¿Los habrá enviado él?

Hoy, Jesús ha vuelto a tocar a mi puerta, para recordarme que está ahí.

REFERENCIA

Alencar, Jacqueline. (2020). Cuando Jesús llama a nuestra puerta: Zaqueo. Febrero 9, 2020, de Protestante Digital Sitio web: <https://protestantedigital.com/muy-personal/50037/cuando-jesus-llama-a-nuestra-puerta-zaqueo>

Tu Casa y tu Familia en Dios



Evitar las consecuencias

La tentación de evitarle el dolor a quienes amamos

“Los que pierden los estribos con facilidad tendrán que sufrir las consecuencias. Si los proteges de ellas una vez, tendrás que volver a hacerlo”

Por años evitó que su hijo sufriera. Le facilitaban todo lo que podían; omitían regaños porque era “su bebé”. No cumplían los castigos que le anunciaban y cualquier deseo que expresara, esa concedido. Así criaban unos padres a su hijo.

Cuando ellos veían que alguien se extrañaba por esa formación, ellos se justificaban diciendo: No es consentido, lo estamos criando con amor.

Este niño terminó su vida a los 17 años en un accidente automovilístico por exceso de velocidad, en un coche nuevo que le habían comprado sus papás.

Proteger a los que amamos de las consecuencias de sus decisiones, realmente es NO amarlos; lo que estamos haciendo en verdad, es dañarlos.

¿Quieres que tus hijos no sufran? Enséñales a sufrir un poco. El sufrimiento les hará entender, que todas sus decisiones tienen consecuencias.

Y así nuestro Papá Dios. Si concediera cada una de nuestras peticiones, viviríamos haciéndonos daño. Pero como el mejor Padre que es, sabe bien lo que necesitamos, y no da a su tiempo todo con amor. Además, permite que nuestras decisiones nos alcancen, nos agraden o no; pero al final, todo nos ayudará para bien.

¿Has estado evitando las consecuencias de las decisiones de tus hijos? ¿Estás dispuesto a formar hijos débiles o hijos fuertes? ¿Cómo es tu relación de hijo con tu Papá Celestial?

Tu casa y tu familia en Dios

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

Deuteronomio 6:5-7

¿Cómo ves a tus hijos siendo adultos? ¿Cómo será la relación con tu cónyuge cuando estén solos?

La permisividad era un lujo que los judíos no podían darse. Dios les dio una lista de bendiciones por obedecer en Deuteronomio 28. Seguido de estas bendiciones, había una lista de maldiciones por desobedecer.

En estos tiempos, la permisividad busca entrar a los hogares de los hijos de Dios. A través de los años, he escuchado muchas veces esta conversación: “No tengo bienes, así que la mejor herencia que le puedo dejar a mis hijos, es el estudio”.

¡Qué declaración tan equivocada! La mejor herencia que le podemos dejar a nuestros hijos, es el amor a Dios. Por este pensamiento, vemos que nuestros hijos tienen una fe endeble.

Dios dio un mandato, cuando tuvieras hijos, tenías que enseñarles una oración apenas suplieran hablar, el “Shema” (escucha).

Escucha Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, Y de toda tu alma y con todas tus fuerzas. ¿Estás dispuesto a enseñarle esta fe a tu descendencia? ¿Estás dispuesto a frenar la permisividad? Hijos triunfadores no son aquellos que alcanzan riquezas, hijos triunfadores son aquellos que aman a Dios y tienen comunión con Él.

Ser un buen padre

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

Génesis 3:6

En mi ministerio como Capellán, conocí niños que eran dejados en el colegio a las 7:00 am y recogidos a las 8:00 pm o aún después. Para algunos de ellos, el colegio se volvió su casa. Los padres estaban ausentes porque ambos trabajaban gran parte de día. Todo con el afán de tener una buena fluidez de dinero. Buena casa, buenos coches, medicina privada, educación privada, buena ropa, viajes y demás.

Incapaces de corregir a sus hijos por sentirte culpables, los niños crecen criados por “extraños”, que irónicamente se convierten más en familia que la propia familia; y terminan como adolescentes y adultos “mal criados” y frustrados, con relaciones y vidas tóxicas, salvo hermosas excepciones.

Pero también veo otros padres que, si bien no tienen muchos recursos económicos, Sí viven más relacionados con sus hijos. Tratan y se esfuerzan por criarlos en el camino de Dios, enseñándoles a amar a Dios, amar al prójimo y ser de bien a la sociedad.

Y, sin embargo, sus hijos toman malas decisiones. Finalmente, todos los hijos son personas que deciden tarde o temprano, el rumbo de sus vidas. Párrafos arriba, les compartí sobre la mejor herencia que les podamos dejar, la fe en el Señor Jesús. Pero al final, así como la salvación, cada uno decide.

Nuestro trabajo es orar para que sean sensibles a la voz de Dios y vengan a pies del Señor Jesús, y entre más jóvenes lo hagan, mucho mejor. Si tú has criado a tu hijo en el camino del Señor, y ahora está alejado de Dios, tranquilo, sigue orando. NO eres un mal padre, tu hijo está viviendo su experiencia personal.

Piensa en esto: ¿Quién es y ha sido el mejor Padre de toda la historia? ¡Por supuesto! El Padre celestial. Él tuvo dos hijos, los primeros dos hijos de Dios que la Biblia registra. Adán y Eva. Ellos caminaban con Dios, platicaban cara a cara con Dios; ¡Dios mismo los educaba!

Y, sin embargo, ¡le fallaron! Hicieron exactamente lo que Dios les dijo que no debían hacer. ¿Dios fracasó? No, sus hijos decidieron. Pero Dios no dejó de amarlos y les prometió redención.

Ama a Dios, enseña a tus hijos a orar, a leer la Biblia y llévalos tú mismo a conocer a Dios. No es el privilegio de la iglesia, es tu privilegio llevarlos a conocer a Dios.

Sé un buen padre.

“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Proverbios 22:6

Jesús Lloró Conmigo



Jesús lloró conmigo y... guardó silencio

Abner Alaniz Rangel

Con mi afecto y respeto, para los pastores... que realmente lo son.

Estimado lector, ¿Ficción? ¿Realidad? Saque usted su conclusión.

Los favorables comentarios que me han hecho llegar me estimulan para utilizar la pluma y, a propósito de la cuarentena, sacarla del tintero desde donde se luce y expresarle mi sentir, para estimularte hacia la realización plena de tu vida a pesar del COVID-19. ¡ANIMO! Tú, como yo, tenemos familia. La esposa nunca imaginó lo que era tener a un esposo por pastor, y los hijos, a un pastor por padre. Ese desconocimiento hace más compleja nuestra relación intrafamiliar; sin

embargo, bien que mal ponemos lo mejor de nuestro esfuerzo por salir adelante, darles lo necesario. Pero... quizá más de una vez, tú como yo, si eres sincero, hemos llorado de angustia e impotencia y más de una vez hemos querido abandonar el ministerio o hemos renegado de la iglesia, de nuestras autoridades y, en el peor de los casos, hasta de Dios.

Dios ha puesto en mi corazón esa carga. Puedes llamarla tontería, presunción o como quieras, pero lo que sí no me puedes negar, es que muchas veces somos los seres más solos, pese a la familia y a la congregación que pastoreamos. Mira a tu alrededor, es difícil tener amigos, pues quienes así se proclaman son los primeros en darte la puñalada por la espalda, en acusarte ante el superintendente o ante el Obispo.

Si lo deseas puedes darme temas sobre los cuales quieras que haga motivo de mi comentario.

Hay cosas y situaciones, que no quisieras que se enterara tu esposa o tus hijos. Eres tan de hueso y de carne, eres tan frágil que puedes sucumbir ante la tentación como el que más. Por eso quiero expresarte este mi sentir. Si te es de utilidad, daré gracias a Dios; en caso contrario, también le daré gracias a Dios, porque me dio el valor de expresártelo.

Don Vicente Mendoza, reconocido por su prolija pluma, escribió en uno de sus himnos: "Jesús pagó mi deuda y libre puedo estar... ¡Murió por mí! ¡Qué amor tan grande debe ser aquel que precio tal pagó por mí, por mí!". Concluirá la Semana Santa, el fervor y el sentir religioso ha quedado atrás; y el sentir moral de la estrofa de este himno, viene bien a propósito de la reflexión que te quiero compartir: EL SILENCIO y que a su vez me compartieron.

¡Jesús guardó silencio...! No comprendo si fue real o un sueño. Solo recuerdo, que me encontraba en un inmenso salón, repleto de archiveros. Llevado por la curiosidad, abrí uno que decía: "Muchachas que me han gustado". Vi las fichas que contenía y tuve que detenerme de la impresión. Había reconocido el nombre de cada una de ellas, ¡Era la lista de las muchachas que a mí me habían gustado!. Los demás archiveros, contenían las acciones de cada momento de mi vida. Pequeños y grandes detalles. Momentos que mi memoria había ya olvidado, pues no quería recordar. Algunos que me trajeron alegría y otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa. El archivo "amigos" estaba al lado de "Amigos que traicioné" y "Amigos que abandoné cuando más me necesitaban".

Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo: "Libros que he leído", "Mentiras que he dicho", "Consuelo que he dado", "Chistes que conté". Otros títulos eran: "Asuntos por los que he peleado con mis hermanos y en la junta de administradores", "Faltas de respeto hacia mis padres, y hacia algunos hermanos y hermanas", "Cosas hechas cuando me llenaba de ira y estaba molesto", "Maltrato físico y verbal a mi esposa y a mis hijos", "Videos que he visto", "Infidelidades cometidas", etcétera. Cada archivo confirmaba la verdad y llevaba mi firma. Cuando llegué al archivo

“Pensamientos lujuriosos”, un escalofrío recorrió mi cuerpo. Abrí el cajón unos cuantos centímetros, me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido.

Un pensamiento dominó mi mente. Nadie debe ver estas tarjetas jamás. ¡Tengo que destruir estos archivos! Pero descubrí que no podía ni siquiera sacarlos estaban fijos. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, fue inútil. En eso el título de un archivero pareció aliviar en algo mi desesperación: “Personas a las que les he compartido el Evangelio”. Al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. “Veces que he predicado en la iglesia” y encontré unas cuantas tarjetas que decían: “Pocas veces y sólo en ocasiones especiales”. Caí al suelo llorando amargamente de vergüenza. Y mientras me limpiaba las lágrimas, ¡Lo vi! ¡No! ¡Por favor, no! ¡Cualquiera menos JESÚS!

Impotente, vi como Jesús abría los cajones y leía cada una de las fichas. Intuitivamente se acercó a los peores archivos. Con la tristeza reflejada en sus ojos, buscó los míos y yo me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Pudo haber dicho muchas cosas, pero ÉL no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí en silencio. Fue el día en Jesús guardó silencio... y lloró conmigo. Volvió a los archiveros y desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno y en cada tarjeta ponía su nombre sobre el mío. Me miró con ternura a los ojos y me dijo: “He terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa. Vete y no peques más”. En eso, salimos juntos de aquel gran salón, que aún permanece abierto porque todavía faltan más tarjetas que escribir. Aún no sé, si fue sueño, una visión o una realidad.... Me desperté, sudando frío, un escalofrío recorrió mi cuerpo, me repuse del sueño, tome un vaso con agua y, ya más tranquilo, reflexioné. De lo que sí estoy convencido es que la próxima vez que Jesús vuelva a este salón, encontrará más fichas de que alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas; pues he decidido mejorar mi ministerio, acrecentar mi relación con Dios mediante mi vida devocional, atender mejor a mi familia, mejorar mi relación con mis autoridades y con mi iglesia. En suma, ¡me he propuesto ser otro con la ayuda de Dios.

¡Felices Pascuas de Resurrección!

Juntos en Jesús Maestro.

Pastor Alaniz.

Jesús era insoportable



Esteban Quiroz González (El Otro Canuto)

Jesús ponía a los líderes religiosos contra las cuerdas, no sólo los denunció, sino que les causó un problema político. Sabiendo ellos que no podrían con Roma, conspiran contra él para acabar con el problema: había que eliminarlo.

Jesús era insoportable, el pueblo creía en él, creían cada vez más que era el mesías, el hijo de David, el gran libertador prometido, que anunciaba buenas noticias a los pobres, libertad a los oprimidos, y a los presos apertura de la cárcel, la remisión de las deudas, el año agradable del Señor.

Jesús ponía a los líderes religiosos contra las cuerdas, no sólo denunciaba su impiedad, su egocentrismo, su falta de misericordia, su hipocresía, su abuso a los necesitados, su deseo de lugares y tratos privilegiados, sino que la creencia mesiánica por parte de la gente les aterraba, esos ignorantes que para ellos eran malditos pues no conocían la ley como ellos, los llevaba a un problema político, Roma los destruiría al saber que se levanta un caudillo, un alborotador que dice ser Rey. Sabiendo ellos que no podrían con Roma, sabiendo que él los rechazaba también a ellos

como líderes, conspiran contra él para acabar con el problema, hay que eliminarlo, hay que matarlo ya.

Mientras el pueblo esperaba al hijo de David para restaurar el reino y cual Moisés liberarlos de la esclavitud, y mientras los líderes religiosos lo descartaban como ese Libertador y sentían la necesidad de sacarlo del tablero, Jesús estaba de acuerdo y en desacuerdo con ellos. Él era el Rey, pero no era un caudillo, él tenía un gobierno y un pueblo, pero no era en base a espada ni a un rey que es servido, que tal como advirtió Samuel, pide tributos, palacios, esposas, tierras, liderazgo. Él viene a invertir esto, él es un rey siervo, él es un rey pobre, él denuncia por cierto la injusticia, él es un Libertador que debe morir ante la impiedad humana, que viene a acabar la separación con Dios que es la injusticia y el dedo acusador de la ley.

Su reino es voluntario, su reino es de amor, su reino se basa en el servicio y amor de cada miembro del reino, en el que todos velen por todos, en que todos se sometan unos a otros, en que se eliminen separaciones de nacionalidad, de sexo, de origen, de conocimiento, todos son iguales, todos son reyes, todos son hijos de Dios, todos se sientan en el trono, todos son sacerdotes y su vocación de vivir en otro mundo en medio del mundo, sería el camino para toda transformación y vida.

Lo que siempre pasa con cada reino, la guerra que elimina cada reino, el asesinato sin fin no tiene poder sobre este reino, morir no significa sino victoria, pues incluso después de la muerte, es donde el reino se vive, no puedes derrocar el reino, no puedes simplemente eliminarlo, entre más los mates, más fuerte se hace, y entre más adversidad tiene su amor y compañía se hace más fuerte. En este reino todo tiene un resumen, su ley es que se amen los unos a los otros y contra eso no habrá ley jamás.

La resurrección, esa locura, venció a los que siempre ganan matando, venció el camino de Caín, que cada reino humano levanta, esta es la fe de los cristianos en verdad, vivir amando a toda costa, vivir en la justicia de estar con los pequeños de la tierra, las viudas, los huérfanos, los despreciados, los no aptos, los necesitados de perdón, los pobres, ese es el reino de Cristo de verdad, que en medio de la aflicción nos da toda esperanza.

Feliz domingo de resurrección a los que están en el mundo pero no son de él, a los que tienen esa ciudadanía y ciudad, de amar al prójimo en todo lugar, de estar con los que sufren, con los hambrientos de justicia, con los que lloran, con los afligidos, los que no desean poder, los que no desean riquezas de este siglo, ni quieren lugares de privilegio sino vivir en esperanza y amor.

Tomado del Facebook de El Otro Canuto, 12 de abril de 2020.

Cincuenta Días Con Dios

El área de Desarrollo Cristiano, a través de la Comisión de Música, Liturgia y Alabanza de la Conferencia Anual Septentrional nos comparte que, con motivo del periodo de Pentecostés, estará realizando un devocionario llamado CINCUENTA DÍAS CON DIOS. Dicha propuesta consiste en recuperar y reavivar, desde la propia introspección personal, la comunión con el Espíritu de Dios que nos concede su gracia y preguntarnos: • ¿En qué estado de la gracia vivimos? • ¿Es esta vida que practico la santidad que agrada al Señor?

Para ello, se proporcionará una serie de videos y documentos que permitan llegar a dicha reflexión y análisis. La guía devocional la puedes consultar en el archivo anexo y los videos los puedes disfrutar en el canal de YouTube de la Conferencia Anual Septentrional en el enlace: https://www.youtube.com/channel/UC_vGNf6tvOZ3XjJroCzh5iw.

Esta actividad cuenta con un sustento teológico que, para nosotros es de interés que sea publicado en el órgano oficial de comunicación de nuestra amada IMMAR, con los siguientes propósitos

- Dar a conocer el trabajo de la conferencia,
- Dar a conocer el quehacer litúrgico de la iglesia, y
- Que todo aquel interesado conozca el respaldo teológico de este trabajo.

Fraternalmente,

Hno. Noé Mora Osuna, presidente Conferencia de Desarrollo Cristiano CAS.

Pastor Edgar Abdiel Quintero Galindo, presidente de la Comisión Conferencial de Música, Liturgia y Alabanza CAS y autor del material.

Cápsulas de Discipulado



Ministerio de edificación, transformación y discipulado bíblico

LA VICTORIA DEL DISCÍPULO: MANTENERSE VICTORIOSO (Cuarta parte)

Cuauhtémoc Meneses Stama

Estamos compartiendo “el cómo del discipulado bíblico”, como fruto de mi experiencia con Dios en el ministerio de formación de discípulos espirituales, discípulos reproductores y discípulos colaboradores de mi Dios y Señor. Las armas con las que contamos los discípulos victoriosos son la oración y la Palabra de Dios. La batalla contra Satanás y las fuerzas del mal se pelea de rodillas. Lea 2 Crónicas 20:1-4 y encontrará los cinco principios para la guerra espiritual.

LOS CINCO PRINCIPIOS DE LA GUERRA ESPIRITUAL

- El principio de buscar a Dios.

- El principio de conocer a Dios.
- El principio de depender de Dios.
- El principio de creer a Dios.
- El principio de adorar a Dios.

EL PRINCIPIO DE CREER A DIOS

Dios quiere que el discípulo de Jesús viva por fe, creyendo en su Palabra. Tras reclamar para sí la promesa de Dios, Josafat se inclinó y adoró al Señor (lea 2 Crónicas 20:18). Cuando Dios le dé un mensaje, reclame su promesa y créale. Acepte la promesa de que Dios cuidará de usted, incluso cuando todas las probabilidades en su contra parezcan invencibles. El principio de creer a Dios es el cuarto de cinco principios para ganar la guerra espiritual.

LAS SEÑALES QUE EL DISCÍPULO DEBE CREER

En el discipulado, una de las maneras de comprobar que un discípulo cree a Dios, es cuando comienza a alabarlo por lo que ÉL ha prometido. Josafat conocía la promesa de Dios y lo alabó. El rey reverenciaba a Dios por sus hechos poderosos. Josafat sabía quién le había hablado y lo creyó. Como discípulo de Jesús, antes de tomar cualquier decisión en su vida espiritual, siga el ejemplo de Josafat: se inclinó ante Dios quién merecía su adoración y alabanza.

Josafat demostró su fe en el único Dios verdadero, no sólo cuando lo alabó, sino también cuando guió a los demás a alabarlo (lea 2 Crónicas 20:18). Es muy importante que el discípulo en formación imite la reacción de Josafat y el pueblo de Dios; porque respondieron inmediatamente a la presencia y la obra del Señor en su vida, creyendo en lo que Dios había hecho.

La segunda manera de que el discípulo pueda comprobar que Josafat creyó en Dios, es su compromiso de obedecer al único Dios verdadero. Después de alabar a Dios junto al pueblo, Josafat procedió según lo que Dios le había dicho. Creyó y obedeció (lea 2 Crónicas 20:20). Josafat no solo creyó a Dios, sino que también estimuló la fe de otros.

Josafat creyó, obedeció y exhortó a los demás a la obediencia. Cuando el discípulo se encuentra en una guerra espiritual, debe ganar la batalla de rodillas y obedeciendo la dirección que le da Dios en su guerra espiritual.

El mismo principio de creer y obedecer se aplicó cuando se le ordenó a Felipe que descendiera al desierto para ministrar al eunuco. Quizás la orden de Dios tenía poco sentido para Felipe. Había proclamado a Cristo en Samaria, donde tuvo lugar un gran avivamiento, porque pocas personas

vivían en el desierto. Sin embargo, Dios sabía que el eunuco estaba allí, que necesitaba conocer el evangelio de Cristo y que luego lo llevaría a Etiopía. Todo esto era el plan de Dios (lea Hechos 8:26-39, 35-37). Dios dirige al discípulo por donde Él planea darle la victoria en su guerra espiritual, pero como discípulo de Jesús debe obedecer los mandamientos de Cristo para toda la vida, para experimentar la presencia de Dios y darle la gloria y la honra al Dios Todopoderoso. Hay ocasiones en que Dios le aleja de las multitudes (las grandes cosas) para ocuparse de los discípulos de Jesús, aparentemente pequeños.

VÍSTASE CON LA ARMADURA ESPIRITUAL

Mi recomendación para todo discípulo, es que, antes de salir a la guerra espiritual, mentalmente póngase la armadura espiritual. Deténgase y pídale a Dios, en oración, que le ayude a aferrarse a la verdad absoluta de su Palabra y a no ser víctima de lo que Satanás desea.

FE EN ACCIÓN

Querido/a hermano/a, concéntrese y medite en los cuatro principios de vida de oración que hemos compartido con usted para mantenerse victorioso en su guerra espiritual. Deténgase y pídale a Dios que lo ayude a dominar sus emociones y a sentirse guiado por la verdad absoluta de Dios, en lugar de por la carne y Satanás. Pídale ayuda para no hacer concesiones contra la verdad de Dios, en razón de lo que usted sienta.

Palabras de Jesús: “Bienaventurados los que creyeron sin ver”.

La Palabra de Dios transforma vidas y da una vida con propósito, vida abundante, vida victoriosa y vida eterna.

Que Dios “te bendiga y te guarde, que Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré”. Y recuerden hacer del día del Señor: un día santo, un día saludable y un día feliz.

Hno. Cuau.

Tomado y adaptado del libro “El Plan Maestro para el Discipulado Cristiano” y de compartir mi experiencia con Dios, como discípulo de Jesús.

Universidad Madero



30 de marzo de 2020

Egresada de Software UMAD destaca en empresa alemana

La joven ingeniera reconoce que el aprendizaje teórico, práctico y en soft skills le permitió hacer un buen papel en sus prácticas profesionales.

San Andrés Cholula, Puebla. Para Paula Franco López, realizar prácticas profesionales en la empresa T-Systems significó un vuelco de 180 grados en su vida, pues pasó de ser una joven tímida y estudiosa a una de las mejores practicantes de esta empresa; tanto que a la fecha ha tenido que rechazar dos propuestas de trabajo de la misma, debido a proyectos personales que pretende desarrollar a corto y mediano plazo.

Egresada de Ingeniería de Software de la UMAD, buscó ingresar a T-Systems como practicante, por ser una compañía multinacional alemana de servicios informáticos y de consultoría, donde tendría la oportunidad de desarrollarse como futura ingeniera de software.

Uno de los principales retos a los que se enfrentó desde un principio, fue el tener una entrevista en línea, completamente en inglés con el responsable de ciberseguridad de T-Systems EU, un ex militar especialista en el área. Fue a partir de ese momento que comenzó el aprendizaje y crecimiento de la joven.

“De mi carrera puedo decir que la parte teórica nos ayuda mucho porque nos da las bases y en esta profesión uno tiene que leer mucho y estar documentándose constantemente; pero también la parte práctica es de gran utilidad porque es ahí donde vemos lo que las empresas están requiriendo. Pienso que el nivel que tenemos los egresados de Ingeniería de Software de la UMAD es muy bueno, pues tuve compañeros de prácticas de otras universidades que desconocían algunas cosas o no estaban tan enfocados en las necesidades de la industria; a mí ya me ofrecieron dos puestos, entonces eso me hace pensar que lo hice bien”, destacó Paula durante su presentación final de prácticas profesionales ante docentes y directivos de la UMAD.

Del mismo modo resaltó la importancia de haber desarrollado soft skills y relacionarse con compañeros de otras carreras a quienes conoció en materias de tronco común, pues de esta forma pudo conocer cómo piensan los profesionistas de otras carreras, que en el campo laboral seguramente serán sus clientes finales.

Tras escuchar su exposición, el Mtro. Carlos Zapata, coordinador de la Ingeniería de Software, dijo sentirse gratamente sorprendido ante la evolución y crecimiento de quien fuera su alumna.



“Me da gusto saber que en la UMAD les estamos dando a nuestros jóvenes las herramientas para que puedan crecer como profesionales, aquí es cuando digo: la universidad no hace el estudiante,

el estudiante hace a la universidad, y es que es el alumno quien decide qué tanto puede dar y qué es lo que desea obtener. Yo te conocía como una chica muy tímida, que no hablaba y ahora estoy muy sorprendido estoy muy orgulloso tanto de ti como de toda tu generación; me da gusto que hayas tomado este riesgo”, señaló el Mtro. Zapata, al tiempo de pedirle que en un futuro pueda compartir su experiencia con los alumnos de semestres inferiores, a fin de que se den cuenta hasta dónde pueden llegar.

Dentro de su periodo como practicante Paula también tuvo la oportunidad de acudir a una capacitación a Estados Unidos y obtener cuatro certificaciones, lo cual sin duda le abrirá muchas más puertas, una vez que decida meterse de lleno al mercado laboral.

Aviso de privacidad UMAD. <http://www.umad.edu.mx/avisodeprivacidad/>



1 de abril de 2020

Egresada de Administración UMAD, ejemplo de tenacidad y éxito

La exalumna regresó a su alma mater para compartir con estudiantes de su carrera la experiencia que ha tenido como emprendedora.

San Andrés Cholula, Puebla. Yovana Flores Hernández es una joven egresada de la Licenciatura en Administración e Innovación de Negocios de la UMAD, y a su corta edad ya tiene una historia de emprendimiento en la que ha tenido que pasar por altibajos, pero gracias a su preparación y fortaleza ha podido salir adelante y lograr sus objetivos poco a poco.

“Yo tenía un panorama muy corto, porque pensaba que al estudiar Administración podía trabajar en alguna empresa y quizá ser gerente, pero no me imaginaba como dueña; al egresar me di cuenta que podía hacer muchas más cosas, que los límites solo estaban en mi mente así que me atreví y aquí estoy”.

Yovana se atrevió a comprar un pequeño restaurante de traspaso ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, el cual tenía una plantilla de empleados acostumbrados a viejas prácticas y que no veían en ella una figura de autoridad.



Tras tomar decisiones difíciles y tener que aprender de todas las áreas incluyendo cocina, compras, atención a clientes, además de encargarse de las finanzas; poco a poco el negocio comenzó a repuntar, pero la joven administradora sabe que lo importante no es llegar a la cima, si no mantenerse por lo que día a día continúa preparándose e involucrándose en cada proceso de su negocio.

Hoy se muestra contenta y satisfecha con sus colaboradores a quienes incluso ya considera como una segunda familia:

“Tengo un equipo estable, logré un liderazgo acertado en el que aparte de ser mis amigos, saben que soy su líder y respetan mi lugar mientras aportan al negocio, pues todos tenemos la visión de que mientras le vaya bien a la empresa nos irá bien a quienes trabajamos en ella. Me costó trabajo llegar a ello, pero hoy me siento feliz con los resultados”.

Al considerar que una buena universidad es la que da a sus estudiantes las herramientas para ser capaces de retarse a sí mismos y no tener miedo al riesgo, la joven administradora dijo estar agradecida con su alma mater y los maestros que tuvo durante la carrera, por haberla orientado a encontrar el camino que le permitió forjar sus metas y aspiraciones.

Así lo señaló ante alumnos de Administración e Innovación de Negocios que se encuentran en semestres inferiores, a quienes llevó un mensaje de motivación, pero además ofreció su apoyo para aquellos quienes tengan deseos de iniciar su propio negocio.

“Es fundamental visualizar nuestros objetivos y actuar acorde a ellos, si quieres dirigir una empresa o tener una empresa propia, debes prepararte, estudiar lo

suficiente, informarte de lo que es necesario saber y llevar a la práctica lo posible; todo comienza con una idea, con un sueño y depende de cada uno hacerlo realidad”.

De esta forma, Yovana hoy es un ejemplo de esfuerzo y tenacidad, pues tal como ella lo señala: “a pesar de las múltiples percepciones de lo que se conoce como éxito, al final de cuentas, consiste en desenvolverse con pasión y estar satisfecho con lo que uno hace”.

Aviso de privacidad UMAD. <http://www.umad.edu.mx/avisodeprivacidad/>



2 de abril de 2020

Empresa de logística busca lanzar programa en conjunto con UMAD

Se firmó un convenio entre la UMAD y la empresa JP Freight Forwarding para beneficio de estudiantes de Comercio Exterior.

San Andrés Cholula, Puebla. Para favorecer principalmente a estudiantes de la Licenciatura en Comercio Exterior y Derecho Aduanero, la UMAD firmó recientemente un convenio con la empresa JP Freight Forwarding, empresa mexicana dedicada a la gestión de procesos logísticos, cadenas de suministro, procesos estratégicos y de planeación.

Con la presencia de autoridades de la Universidad Madero encabezadas por el Dr. Joaquín Ramírez Buentello y el Mtro. Donaciano Alvarado Hernández; vicerrectores académico y de Desarrollo Institucional, respectivamente; y la visita de directivos de la empresa, representadas por el director comercial Lic. Jorge Aguilar Martínez, se llevó a cabo la formalización del convenio cuyo objetivo principal es dotar a JP Freight Forwarding de talento joven con nuevas ideas que le permita continuar creciendo; mientras que por parte de la UMAD, lograr que sus alumnos adquieran herramientas prácticas que fortalezcan su aprendizaje y preparación para enfrentarse a los retos de la industria demanda.

“Es muy importante este vínculo con la universidad porque lo que buscamos nosotros como empresa logística es hacer una integración con toda la comunidad estudiantil, que los chicos realmente salgan preparados y con una visión práctica, y se puedan desempeñar en la carrera que estudiaron. La idea es enseñarles a los muchachos que se lleguen a integrar con nosotros, todo lo

esencial y todo lo que se ve de fondo dentro de una empresa de logística, que al final del día es a lo que se van a dedicar”, señaló el Lic. Jorge Aguilar Martínez.



A largo plazo la empresa JP Freight Forwarding planea lanzar un programa piloto en conjunto con la Universidad Madero para abrir un área de capacitación dirigida a estudiantes de Comercio Exterior, en temas muy específicos como legislación aduanera y finanzas, entre otros, a manera de talleres sin que necesariamente realicen prácticas en dicha empresa.

“Nos gustaría lanzar algunos talleres dirigidos a estudiantes de últimos semestres de Comercio que sea un plus para ellos, de forma que se lleven conocimiento no solo de la universidad, que en el caso de la UMAD sabemos que es una institución de alta calidad académica; pero que también puedan enriquecer ese conocimiento con expertos que colaboran con nosotros y viven día a día todo lo que implica trabajar en este rubro”, destacó el Lic. Aguilar.

Al respecto, el Dr. Joaquín Ramírez Buentello, vicerrector académico de la UMAD, dijo estar abierto a cualquier propuesta que derive en beneficios para los estudiantes, por lo que agradeció el interés

de JP Freight Forwarding, de lanzar este proyecto que consideró “sin duda será de gran valor para los futuros egresados de esta carrera y para las empresas del ramo, al contar con personal cada vez más preparado”.

Aviso de privacidad UMAD. <http://www.umad.edu.mx/avisodeprivacidad/>



3 de abril de 2020

UMAD da cursos gratuitos a jóvenes que no estudian ni trabajan

La institución busca mejorar su calidad de vida, capacitándolos y ofreciéndoles apoyo para sus pasajes y alimentación.

San Andrés Cholula, Puebla. Un nuevo curso de Capacitación en Automatización dentro del programa “Cambio de vida a jóvenes sin empleo”, culminó con éxito en la UMAD, beneficiando a seis mujeres y nueve hombres, quienes a partir de ahora ya cuentan con herramientas y conocimientos valiosos que les permitirán buscar una oportunidad de empleo en la industria.





Dichos cursos son posibles gracias a la generosidad y apoyo de los donantes de la campaña “La Llama de la Esperanza” en un trabajo colaborativo con la Fundación Banco de Alimentos y empresas con gran compromiso social como: BENTELER, PWO de México, ROMI, Master Controls, ThyssenKrupp, BASF y Grupo Livert, entre otras.

Esta capacitación que se realiza dos veces al año desde 2019, tiene una duración de ocho semanas, de las cuales, la primera consiste en la impartición del curso OPTIMIZARE, que está enfocado al tema de desarrollo personal. Las siguientes siete semanas, se enseña y practica todo lo referente a la programación de PLC, manejo de equipos neumáticos y electroneumáticos.

Aunado a ello se les otorga apoyo económico para cuatro pasajes y un desayuno de manera diaria durante las ocho semanas.

Al finalizar las ocho semanas, los participantes culminan su preparación realizando prácticas en las empresas antes mencionadas durante tres semanas, con la posibilidad de ser contratados de acuerdo a su desempeño; en este sentido se tiene el reporte de que en promedio el 30% de los jóvenes que culminan el curso en su totalidad -incluyendo las prácticas-, obtienen un puesto en la empresa donde las realizaron; el 30% toma la decisión de estudiar una carrera técnica; y el resto, es decir un 40%, decide emprender otras actividades.

De 2019 a la fecha se han capacitado a 111 jóvenes en cursos de automatización que suman un valor total de 188 mil 676 pesos; mientras que de 2014 a 2018, fueron 218 personas las beneficiadas a través de este programa tomando cursos de auxiliar de cocina, camarista, operario de confección y ayudante general, en conjunto con empresas como Café Plaza, Hotel City Express, Quality Sew,

Grupo SIMEC y la Fundación La Esperanza del Mañana, todo ello con un valor total 177 mil 602 pesos.

Con estas acciones la UMAD a través de su Vicerrectoría de Desarrollo Institucional refrenda su compromiso de mejorar la calidad de vida de la sociedad, no sólo con sus estudiantes, sino con las personas menos favorecidas que buscan una oportunidad para mejorar sus condiciones económicas en beneficio de ellos y sus familias.

Aviso de privacidad UMAD. <http://www.umad.edu.mx/avisodeprivacidad/>

Noticias internacionales



José Donato Rodríguez Romero (compilador)

Ven Espíritu de vida y aliento sobre nosotros

Mensaje de pascua de Rev. Dr. J.C. Park, presidente del Consejo Metodista Mundial

¡Que la paz de Jesús resucitado esté con ustedes, mis hermanas y hermanos en Cristo!

En momentos como este, cuando tenemos que enfrentar el distanciamiento social y las iglesias vacías, ¿cómo podemos predicar a los bancos vacíos el mensaje de la tumba vacía? Esta pregunta me lleva de vuelta al texto de Juan 20. Comienza con la historia de la tumba vacía. María Magdalena descubrió la tumba vacía por primera vez y se lo informó a Simón Pedro, quien también fue a la

tumba vacía con Juan. Pero ellos no entendieron “la escritura, que él debe resucitar de los muertos” (Juan 20: 9).

Jesús se le apareció a María primero, y más tarde, en la noche de Pascua, se acercó a sus discípulos que se vieron obligados a “distancia social” detrás de las puertas cerradas de la casa por temor a los judíos. Jesús se paró entre ellos y dijo: “La paz sea con vosotros” (Juan 20:19). Jesús “Shalom!” en la tarde de Pascua resuena con sus últimas palabras en la cruz: “Está terminado” (Juan 19:30). Así, la paz de la reconciliación y la vida se cumple en la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte. Jesús “Shalom!” no es tanto un saludo de la vida cotidiana sino la invitación más misericordiosa y consoladora para quienes padecen la enfermedad hasta la muerte. Somos ‘los pacientes’ que debemos reconocer voluntariamente nuestra enfermedad / pecado y recibir con alegría la curación / salvación de aquel que seguramente “tomó nuestras enfermedades y cargó nuestras penas”, y el castigo sobre él “nos trajo paz y por sus heridas somos sanados” (Isaías 53: 4-5).

Recordamos que el segundo ‘Shalom’ de Jesús porque sus discípulos fueron cuando él les dijo: “Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21). Este es más bien un llamado aterrador del Señor para que sus sirvientes abandonen el espacio privado de hermosas quietudes y enfrenten nuevamente la esfera pública derribada por el imperio de Mammon. Sin embargo, antes de ser llamados a ser ‘los agentes’ del Reino de Dios, es decir, los pacificadores o los embajadores de Cristo para la reconciliación, deben ser cubiertos por el poder del Espíritu Santo.

Cuando Jesús envió a sus discípulos “sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo’ (Juan 20:22). Jesús respira en cada uno de nosotros el aliento de vida para convertirse en una nueva criatura. Al mismo tiempo, Jesús respira en todos nosotros, como si fuéramos los asesinados en Ezequiel 37. Como el pueblo judío en el exilio cuyas tierras se habían convertido en tumbas, regresó a las suyas por el despertar del Espíritu, somos llamados por La autoridad del Espíritu Santo para ser la Iglesia, el cuerpo de Cristo en la esfera pública de nuestros tiempos.

Seguramente, no soy el único que se ha sorprendido por una foto reciente del interior de un camión refrigerado lleno de las bolsas de los estadounidenses muertos. De hecho, ahora estamos pasando por el oscuro valle de la muerte en estos tiempos difíciles. Al recordar la trágica imagen de los cadáveres en mi mente, escucho la desafiante pregunta de Dios: “Hijo del hombre, ¿pueden vivir estos huesos” (Ezequiel 37: 3a)? La respuesta del profeta: “Oh Señor Soberano, solo tú lo sabes”. (Ezequiel 37: 3b), me lleva a una profunda comprensión de que la esperanza de la resurrección del cuerpo y la vida eterna no es la posibilidad interior del mundo del proceso evolutivo, sino únicamente la gracia escatológica de la soberanía de Dios y su amor eternamente fiel. Por lo tanto, Pablo proclama audazmente: “Si el Espíritu del que levantó a Jesús de la muerte habita en ti, el que resucitó a Cristo de la muerte dará vida a tus cuerpos mortales también a través de su Espíritu que habita en ti” (Romanos 8:11)



¡Queridos hermanos y hermanas en Cristo! No tengas miedo de enfrentarte al mundo rebelde alejado del origen de la vida, nuestro Dios trino el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Primero, y ante todo, necesitamos recuperar el sentido fundamental de temor de Dios en forma de "vigilancia pública" sobre la idolatría del dinero en nombre del libre mercado que ha puesto nuestro sistema de salud en ruinas. "Pongamos a los enfermos en los mercados" donde está presente el Cristo viviente (Marcos 6:56). Deberíamos ser parte de 'un gran reinicio' después de que haya pasado la tormenta de la pandemia

para celebrar la Pascua en la esfera pública de nuestra vida.

Irónicamente, el distanciamiento social humano ha permitido que las aves prosperen y unió a las personas en el amor, aunque aplaudiendo, cantando y bailando por separado. Arrepintámonos de nuestros pecados de interés propio, privatizando todos los rincones de la vida y los servicios públicos, así como destruyendo el precioso hábitat de los animales salvajes que podría haber causado la propagación de virus nunca vistos. Resista la xenofobia fría y el racismo candente culpando a los inocentes por la pandemia. En cambio, seamos solidarios y permanezcamos con un cálido vínculo humano al asumir la responsabilidad ética global para detener el círculo vicioso de la pandemia que se extiende desde el Norte global al Sur global y nuevamente al Norte global, y así sucesivamente.

Finalmente, las personas llamadas metodistas de todas partes, no olviden la amonestadora advertencia de Cristo resucitado: "Reciba el Espíritu Santo. Si perdonas los pecados de cualquiera, se los perdona; si retienes los pecados de alguno, ellos son retenidos" (Juan 20: 22b-23). Si crees que la resurrección de Jesús restaura la vida de una persona muerta, toma el pecado en serio y comprométete al ministerio evangélico del perdón con todo tu corazón y poder para "una persona muerta solo puede ser resucitada, resucitada, y el pecado grave puede solo ser perdonado ". (Karl Barth) Alabamos a Dios "porque como un hombre vino a la muerte, por un hombre también vino la resurrección de los muertos. Porque como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15: 21-22).

Por lo tanto, le pido solemnemente en nombre del Dios todopoderoso que resucitó a Jesús de entre los muertos para dar testimonio a todas las personas con miedo y temblor: "Vengan de los cuatro vientos, espíritu de vida, y respiren sobre estos muertos para que cobren vida". de nuevo" (Ezequiel 37: 9). Que vuelvan a la vida y se pongan de pie, un poderoso anfitrión.

Jesús ha resucitado! ¡Felices Pascuas!

Mesa redonda mundial sobre el COVID-19 entre dirigentes eclesiales y la OMS



Fotografía: Albin Hillert – Valter Hugo Muniz/CMI

FUENTE: CMI. Ginebra, Suiza. Abril 2, 2020. Durante la crisis del COVID-19, la iglesia atiende las necesidades espirituales y sociales de las víctimas de la pandemia que afecta al mundo; un papel que la Organización Mundial de la Salud (OMS) destacó como fundamental.

El 31 de marzo, un grupo de experimentados dirigentes de iglesias y de expertos médicos se reunieron para abordar el desafío mundial de la pandemia del COVID-19 desde una perspectiva médica, moral y espiritual.

El secretario general saliente del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), el Rev. Dr. OlavFykse Tveit, moderó la reunión televisada que duró una hora. Esta fue una de sus últimas tareas como secretario general.

“Agradecemos asimismo las señales concretas de colaboración entre iglesias, gobiernos y organizaciones internacionales, especialmente la OMS, en este momento de peligro”, dijo Tveit en la apertura de la discusión.

Afirmó que alrededor del mundo, el nuevo coronavirus COVID-19 pone a prueba los sistemas de gobernanza y de salud pública, el liderazgo y la solidaridad.

Fuente de toda existencia

“Como creyentes, estamos junto al Dios de la vida, fuente de toda existencia, vida y salud. Y nos comprometemos a hacer todo lo que esté de nuestra mano para proteger y salvaguardar la vida, promover la salud y mejorar las perspectivas de los enfermos, de las personas vulnerables, de las marginadas, y de los ancianos. Eso es lo que somos, eso es lo que hacemos, por eso estamos aquí”.

Además de los líderes eclesiales, la mesa redonda contó con la participación de la Dra. Sarah Hess, Red de Información de la OMS para las Epidemias (EPI-WIN), Programa de emergencias sanitarias.

El Rev. Tveit dijo: “Estamos agradecidos de poder convocar hoy a personas de la iglesia de diferentes partes del mundo para hablar sobre la pandemia y aprender de nuestros asociados de la Organización Mundial de la Salud”.

Hess destacó el creciente número de casos, que ese día había superado ya los 700 000, con más de 35 000 muertes a nivel mundial.

Todos afectados de alguna manera

“Y podemos decir que todas las personas, en todas partes, se ven afectadas de alguna manera, incluso en el tiempo que ha transcurrido entre la preparación de estas diapositivas y su presentación aquí. Las cifras cambian rápidamente”, dijo.

El seminario web contó asimismo con la participación del arzobispo Job de Telmesos, representante permanente del Patriarcado Ecuménico ante el CMI; la Rev. Eburn James, secretaria general del Consejo Nacional de Iglesias de Sierra Leona; la Dra. Olivia Wilkinson, de Joint Learning Initiative on Faith and Local Communities; la Dra. Katherine Marshall, investigadora principal de la Walsh School of Foreign Service y directora ejecutiva de la organización World Faiths Development Dialogue del Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs; y el Dr. Mwai Makoka, secretario ejecutivo del programa del CMI sobre salud y sanación.

“Transmitamos de corazón a corazón la luz de la esperanza”, dice el arzobispo Anastasios



Foto: Xanthi Morfi/CMI

Entrevista al arzobispo de Albania, antiguo presidente del CMI

Por Marianne Ejdersten, directora de comunicación del CMI

FUENTE: CMI. Marzo 28, 2020. En esta entrevista en línea, el arzobispo Anastasios de Tirana, Durrës y toda Albania comparte su perspectiva sobre la manera en que las iglesias se están adaptando a la pandemia del COVID-19, tanto en Albania como en el resto del mundo. Mientras oramos por los investigadores que tratan de encontrar un tratamiento, las iglesias pueden hacer hincapié en

nuestro deber de quedarnos en casa, al mismo tiempo que nos liberan del miedo y la ansiedad. Mientras nos preparamos para la Pascua, debemos encontrar maneras de asistir a los enfermos directa o indirectamente, y abrir nuestros corazones a la luz de la esperanza.

¿De qué maneras ve Su Beatitud a las iglesias adaptarse a la vida en medio del brote del coronavirus, en Albania y en el resto del mundo?

Arzobispo Anastasios: Cuando se nos informó de la propagación de la pandemia del COVID-19 en Albania, nos dirigimos a nuestro pueblo (el 12 de marzo y el 17 de marzo de 2020) insistiendo en que debemos evitar el pánico, la depresión y la desesperación. Señalamos que se exige de nosotros compostura, sobriedad, preocupación cautelosa y disciplina constante con respecto a las instrucciones y las directivas en materia de salud de los gobiernos responsables. Anunciamos que estábamos cancelando todos los servicios en nuestras iglesias, y aconsejamos a las personas que evitaran los tradicionales abrazos, besar los objetos sagrados en la iglesia, besar las manos y cualquier otro contacto físico. Los domingos y las grandes fiestas, celebramos la Divina Liturgia en la capilla del Centro Sinodal a puerta cerrada. Estos servicios son transmitidos por la emisora de radio de la Iglesia y también en línea. Los servicios eclesíásticos seguirán celebrándose del mismo modo en las otras diócesis en capillas pequeñas a puerta cerrada. Aconsejamos a los más vulnerables, las personas mayores y los niños que se quedaran en casa durante un tiempo. Las iglesias permanecerán abiertas durante el día para la oración personal. La fe y el amor son las armas defensivas más poderosas contra el ataque de este virus invisible. Sé que muchas otras iglesias también han dirigido mensajes similares a sus fieles.



Mensaje de Pascua 2020, del Consejo Mundial de Iglesias

9 de abril de 2020



Queridos hermanos y hermanas en el Señor crucificado y resucitado:

Ahora que se acerca la celebración de la Pascua, nos gustaría transmitirles el tradicional saludo cristiano, que afirma la

resurrección de Jesucristo de entre los muertos y su poderoso mensaje liberador, que trae alegría y esperanza al mundo, superando el miedo y la incertidumbre:

¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad ha resucitado!

Este año, celebramos la Pascua en un contexto difícil en medio de situaciones dolorosas. La pandemia del COVID-19, que ha afectado al mundo entero, también está afectando a la manera de celebrar la Pascua. Para proteger nuestras propias vidas y las de los demás, no podemos llenar las calles de procesiones, ni tampoco resonarán por las iglesias los himnos y las liturgias que expresen y compartan nuestra alegría pascual con los demás. En lugar de eso, compartiremos el misterio de la Pascua y encontraremos al Señor resucitado en nuestros hogares, detrás de puertas cerradas. Mucha de nuestra gente tiene miedo e incertidumbre, o sufre traumas, separación, aislamiento, pérdida de miembros o incluso la muerte en sus familias o en las comunidades de sus iglesias.

Sin embargo, a pesar de estas situaciones traumáticas y dolorosas, el mensaje de la Pascua sigue siendo un mensaje alegre de valentía y esperanza.

La primera experiencia de los discípulos con el Señor resucitado se produjo en circunstancias similares. Por miedo y para proteger sus vidas, los discípulos de Jesús se reunieron en una sala, con las puertas cerradas. Y allí, Cristo resucitado se puso en medio de ellos, trayéndoles su paz. Cuando ellos se espantaron y se atemorizaron, “Jesús les dijo: ‘¿Por qué se asustan? [...] ¡Soy yo!’” (Lucas 24:37-39).

Para quienes puedan sentirse tentados a explicar la presente situación como una expresión del castigo y la ira de Dios, el mensaje de la Pascua transmite que nuestro Dios es un Dios que ama, la fuente de la vida, no de la muerte, el Dios de vida y de amor: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17).

Queridos hermanos y hermanas, a lo largo de los siglos, el saludo de la Pascua “¡Cristo ha resucitado!” ha infundido siempre a los cristianos el poder y la valentía para hacer frente a la muerte, la destrucción, la opresión y la esclavitud, el miedo, la duda y la incertidumbre. Ahora que nos enfrentamos a los desafíos del COVID-19, les aseguramos que en estos días estamos unidos a ustedes en sus oraciones y al afirmar juntos nuestra fe y esperanza común en el Señor resucitado: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (1 Co 15:55,57).

Fielmente suyos,

Los dirigentes del Comité Central del CMI

Urge proteger a los niños durante la pandemia del COVID-19



Marcelo Schneider/WCC

FUENTE: CMI. Ginebra, Suiza. Abril 9, 2020. Una declaración conjunta firmada por la junta de la Alianza mundial para erradicar la violencia contra la infancia insta a la protección urgente de la infancia durante la pandemia del COVID-19.

“Los esfuerzos para contener el coronavirus son vitales para la salud de la población mundial, pero también exponen a los niños a un mayor riesgo de violencia, en particular ante el maltrato, la violencia de género y la explotación sexual”, dice el comunicado. “Como dirigentes de organizaciones dedicadas a erradicar la violencia contra los niños, nos unimos en solidaridad para compartir nuestra profunda preocupación, hacer un llamado a la acción y comprometernos a contribuir a la protección de los niños ante la violencia y a reducir los efectos del COVID-19 sobre la infancia en todos los países y comunidades del mundo”.

Más de 1.500 millones niños ya no están escolarizados. “Las restricciones al movimiento, la pérdida de ingresos, el aislamiento, el hacinamiento y los altos niveles de estrés y de ansiedad incrementan la probabilidad de que los niños sean víctimas o testigos de maltratos físicos y psicológicos, y de abusos sexuales en el hogar, especialmente los niños que ya viven en situaciones familiares violentas o disfuncionales”, dice el texto. “Y, si bien, para muchos niños, las comunidades virtuales se han vuelto fundamentales para mantener el aprendizaje, la prestación de apoyo, y el juego, también

aumentan su exposición al acoso cibernético, a comportamientos de riesgo en Internet y a la explotación sexual”.

La situación se ve agravada por la falta de acceso de los niños a sus amigos y maestros, a los trabajadores sociales y al espacio seguro y los servicios que proporcionan las escuelas, señala el comunicado.

“Preocupa especialmente la situación de los niños más vulnerables, en particular los refugiados, migrantes y desplazados internos; los que están privados de libertad, los que viven sin el cuidado de sus padres, los que están en la calle y en barrios marginales, los que tienen una discapacidad y los que se encuentran en zonas afectadas por conflictos”, afirma el comunicado. “En muchos casos, la creciente vulnerabilidad económica aumentará la amenaza del trabajo infantil, el matrimonio infantil y la trata de niños”.

La declaración hace un llamado a los gobiernos, a la comunidad internacional y a los dirigentes de todos los sectores para que respondan urgentemente con un esfuerzo conjunto para proteger a los niños del mayor riesgo de padecer violencia y maltrato.



El Consejo de Iglesias de Oriente Medio recalca la importancia de “vivir este tiempo en gran solidaridad espiritual”

FUENTE: CMI. Ginebra, Suiza. Abril 9, 2020. El 26 de marzo, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y las organizaciones ecuménicas regionales emitieron una histórica declaración pastoral en la que afirmaban la urgencia de unirse para proteger la vida ante la pandemia de COVID-19.

Desde entonces, el CMI ha ido recopilando los puntos de vista de las diversas regiones sobre la importancia de cuidar de nuestra familia humana, que es una sola.

La Dra. Souraya Bechealany es secretaria general del Consejo de Iglesias de Oriente Medio.

¿Por qué pensó que era importante apoyar la declaración histórica de las organizaciones ecuménicas regionales sobre la respuesta a la COVID-19?

Dra. Bechealany: En estos momentos en que la crisis de COVID-19 desafía y cuestiona a toda la humanidad, es importante que las iglesias, juntas en el cuerpo de Cristo, hablen alto y claro para dar testimonio de nuestra fe y nuestra esperanza en Jesucristo resucitado, y osen la palabra profética que nos ha sido confiada.



La Dra. Souraya Bechealany. Foto: Albin Hilbert/CMI, 2018

En su opinión, ¿cuál es el principal mérito del mensaje?

Dra. Bechealany: Es un llamado a proteger nuestras vidas y nuestra salud, y la salud de los demás, como máxima expresión del amor a Dios y a nuestro prójimo; a vivir este tiempo en gran solidaridad espiritual con uno mismo y con la humanidad. También es un llamado a considerar este período como un tiempo bendito que nos permite reflexionar profundamente sobre el bien común, la buena gobernanza y los valores éticos arraigados en nuestra tradición...

En África, los evangélicos afrontan la expansión del coronavirus con “la tarea de dar esperanza”

Las iglesias no olvidan que el continente es una de las regiones menos preparadas a nivel sanitario y mantienen una actitud de oración y servicio mientras colaboran con las autoridades.



Una mujer senegalesa camina con su bebé frente a un grafiti que explica la necesidad de cubrirse la boca y la nariz al estornudar. / Twitter @Sinelo1968, Alaattin Dogru,

FUENTE: Protestante Digital. AUTOR: Jonatán Soriano. Barcelona, España. Marzo 27, 2020. Si hay una región del planeta en la que se puede temer más el impacto de la epidemia del coronavirus sobre la población es África. No solamente por la falta de recursos médicos para hacer frente a la enfermedad, o la dificultad de establecer mecanismos de control fronterizos, sino porque, de entrada, es un continente en el que en muchos de sus países ni siquiera se tiene garantizado el acceso a servicios de higiene seguros. Así lo demuestran los últimos datos publicados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), de febrero de 2019, y según los cuales, mientras que en España la media de muertes por exposición a medidas de higiene inseguras (como el agua contaminada) es de 0,2 personas por cada 100.000, en países como Níger o Mali se superan los 70 muertos, y en Chad el centenar.

Desde que el 14 de febrero se detectase el primer caso de Covid-19 en Egipto, el virus se ha expandido por todo el continente a excepción de Botsuana y Sudán del Sur. De hecho, toda la región supera ya los 2.800 casos diagnosticados (a fecha del 27 de marzo). “El mejor consejo para África es que se prepare para lo peor”, señalaba hace unos días el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, que también recordaba que “probablemente hay casos no detectados” en la zona. “África debe despertar. Tenemos que hacer las pruebas, la localización de los contactos y el aislamiento”, añadía.



El 41% de los alemanes piensa más en el significado de la vida desde el coronavirus

Una encuesta muestra que las mujeres tienen más preguntas existenciales que los hombres. Los protestantes y los católicos son los que más piensan en ello.

FUENTES: Evangelical Focus, Protestante Digital. Berlín, Alemania. Abril 4, 2020. En medio de la crisis del coronavirus, ha habido muchos artículos, publicaciones en redes sociales y conversaciones sobre posibles soluciones, miedos y esperanzas.

Parece que muchas personas ya no creen en la oración ni ponen su fe en Dios. En cambio, ponen toda su esperanza en la ciencia, esperando que se encuentre una vacuna, o en medidas económicas para que no se pierda ningún trabajo, como explican los políticos.

Pero encontrar una vacuna puede llevar meses, y miles de pequeños y grandes empresarios de todo el mundo no están completamente convencidos de las promesas hechas por sus políticos.

En medio de todo esto, las personas tienen mucho tiempo para pensar más profundamente y hacerse preguntas.

EL SIGNIFICADO DE LA VIDA

Una encuesta realizada por el Instituto de investigación de mercado INSA-Consulere(Erfurt) en nombre del sitio web de noticias alemán Idea, muestra que el 41% de los alemanes dicen que están “pensando más en el significado de la vida” debido a la pandemia.



Foto: Helen Cook. Unsplash (CC0),Foto: Helen Cook. Unsplash (CC0).

No piensan así el 46% de los encuestados, el 8% no sabía y el cuatro por ciento no proporcionó ninguna información. Además, las mujeres tienen más preguntas existenciales (45%) que los hombres (38%), mientras que los jóvenes que se plantean esas cuestiones son significativamente menos que las personas mayores (30 frente a 45%).

Viernes Santo



El sol de abril aún es ardiente y bueno
y el surco, de la espera, resplandece;
pero hoy no llenes l' ansia de su seno,
porque Jesús padece.

No remuevas la tierra. Deja, mansa,
la mano en el ardo; echas las mieses
cuando ya nos devuelvan la esperanza,
que aún Jesús padece.

Ya sudó sangre bajo los olivos,
y oyó al que amaba, que negó tres veces.
Mas, rebelde de amor, tiene aún latidos,
¡Aún padece!

Porque tú, labrador, siembras odiando,
y yo tengo rencor cuando anochece,
y un niño va como un hombre llorando,
¡Jesús padece!

Está sobre el madero todavía
y sed tremenda el labio le estremece.
¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,
porque Jesús padece!

Gabriela Mistral